BITÁCORA OFF ROAD

JULIO 2026

VANCREANDO

Lidya y Kriper cultura, arte en movimiento
"Queremos ramificar, explorar y crear. Tal vez indagar en la expresión artística llevada hacia otro tipo de ámbitos"

EN ESTA EDICION



PETRAPERA



AVENTURAS CON PEQUES



BIENVENIDO A

BITACORA OFF ROAD

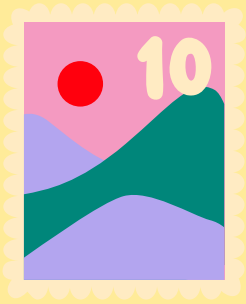
El Refugio en Movimiento nuestra línea Editorial

A menudo, desde afuera, la vida nómada se confunde con unas vacaciones eternas. Se romantiza la postal del vehículo frente al atardecer perfecto, ignorando que justo detrás del encuadre hay fatiga, horas de manejo por caminos inciertos y, muchas veces, las manos manchadas de aceite tras una reparación de emergencia.

Decidir salir a la ruta no es huir de las responsabilidades, es cambiar el confort predecible por una vida donde la adaptación es la única rutina. En este camino aprendemos rápido que nuestra casa rodante es una compañera invaluable y nuestro refugio, pero sigue siendo una herramienta ; el verdadero motor del viaje es nuestra propia resiliencia frente a lo inesperado. Tarde o temprano, un desvío forzado, un clima inclemente o una falla mecánica en medio de la nada nos obligarán a quemar el plan original y reinventarnos.

Y es precisamente ahí, cuando las certezas se desarman, donde aparece la magia real del overlanding: la tribu. Este estilo de vida nos quita las barreras de la ciudad y nos reúne alrededor de una fogata compartida, donde entendemos que las historias de supervivencia y las sonrisas genuinas de otros viajeros valen mucho más que cualquier paisaje. Al final del día, el mejor equipaje para la ruta no es el repuesto más caro, sino la humildad para pedir ayuda y la voluntad de seguir avanzando juntos.

Macarena Orozco
Gabriel Jara



"El mejor equipaje para la ruta es una vida simple y la voluntad de compartirla. Lo demás, lo vamos encontrando en el camino."



BITÁCORA OFF ROAD

Birch River
Canadá , MB R0L0E0

bitacoraoffroad@gmail.com
@bitacoraoffroad

Editor-in-Chief Macarena Orozco

Content Director

Managing Editor Gabriel Jara

Art Direction



SI ERES VIAJERO Y TE QUIERES CONTACTAR

Quieres dar a conocer tu proyecto
Envíanos una pequeña biografía y foto para que la comunidad te conozca

Quieres dar a conocer tu libro
hay espacio para ti en la revista

Si creaste alguna aplicación útil para la comunidad viajera
Envianos la información para que miles comiencen a utilizarla

Sacaste una foto que te gustaría que otros vieran
puedes enviarla con tu nombre, tu Instagram donde te puedan seguir y si quieres puedes enviarlos detalles técnicos de la foto con una pequeña descripción



Just good vibes

& ENVIA A BITACORAOFFROAD@GMAIL.COM

FOTO ICÓNICA



La libertad en ruta no es una frase de manual, es logística pura que te permite improvisar. Es apagar el motor en el medio de la nada y saber que ese es tu campamento. No hay horarios ni reservas, dependes exclusivamente de tus recursos, del clima y de lo que aguanten los fierros. abrazando la inmensidad de la Laguna Lejía a 4,300 metros sobre el nivel del mar. ¡La libertad tiene nombre y apellido, y este viaje es su mejor escenario



Place a photo caption here.



EL PUNTO DE NO RETORNO: CUANDO LA RUTA SE TRAGA AL CALENDARIO



Macarena Orozco
/The Nomad Journalist

Llega un día en que el viaje deja de ser un viaje. No hay una alarma sonora ni un cartel en la frontera que te avise, pero ocurre. Empieza como una travesía, un paréntesis en la vida "normal" con una fecha de inicio y un final proyectado en el mapa. Pero, kilómetro a kilómetro, el paréntesis se come al texto principal. La travesía muta, se enquista en la sangre y, de pronto, te das cuenta de que ya no estás viajando: estás viviendo. La ruta se ha convertido en tu forma de vida.

Este es el punto de no retorno. Es el momento exacto en el que el viajero se desconecta del sistema de 30 días, abandona el reloj de oficina y empieza a operar bajo una métrica completamente distinta, dictada por el clima, el desgaste de los metales y el compás del propio corazón.





En la ciudad, somos lo que hacemos de 8 a 18 horas. Acumulamos títulos, cartones, maestrías y posiciones sociales. Esa es tu carta de presentación, tu escudo. Pero al barro, a la selva y a la estepa patagónica les importa un carajo tu currículum.
Cuando el viaje se transforma en vida, la antigua profesión se desvanece por falta de uso. Tu nueva profesión exige que seas mecánico de emergencia, diplomático en aduanas, navegante, meteorólogo, economista de supervivencia y psicólogo de ti mismo. El ego que sostenía al profesional de ciudad se fractura. Aceptarlo no es una derrota, es una liberación. Dejas de presentarte por lo que hacías para ganarte la vida y empiezas a presentarte simplemente por lo que eres ahora: alguien que avanza.

En la ciudad, la identidad suele definirse por lo que hacemos en nuestras horas laborales. Nos acostumbramos a presentarnos a través de nuestras credenciales o de la carrera que estudiamos para ganarnos la vida. Sin embargo, cuando el camino se convierte en tu hogar, ocurre una transición mucho más amable y profunda que un simple quiebre con el pasado: tus saberes no desaparecen, se amalgaman.

Tu oficio anterior pasa al asiento del copiloto. Ya no te define en exclusiva, ni lo necesitas como un escudo de estatus frente a los demás, sólo comienzas a fluir.

Si hay alguien en la historia que entendió este funeral del ego y la reconversión del viajero, fue Alexander von Humboldt. A finales del siglo XVIII, Humboldt tenía todo para ser un burócrata cómodo en Europa: títulos de nobleza, dinero y posición. Sin embargo, escupió sobre esa comodidad y convirtió la ruta en el mayor laboratorio empírico de la historia.

Humboldt no viajó por América Latina para pasear ni para conquistar, viajó para decodificar. Entendió que la verdad de un territorio, su biología, su clima y su gente, no se puede legislar ni entender desde un escritorio a diez mil kilómetros de distancia. Se metió en el barro del Orinoco, escaló el Chimborazo sangrando por la nariz debido a la altitud y midió las corrientes del Pacífico. Su gran legado al viajero moderno es la demostración de que quien se mueve no es un simple vagabundo, sino un traductor de la realidad. Humboldt nos enseñó que el conocimiento real exige poner el cuerpo en la intemperie y que el respeto por el territorio nace de la observación directa, no de la teoría.

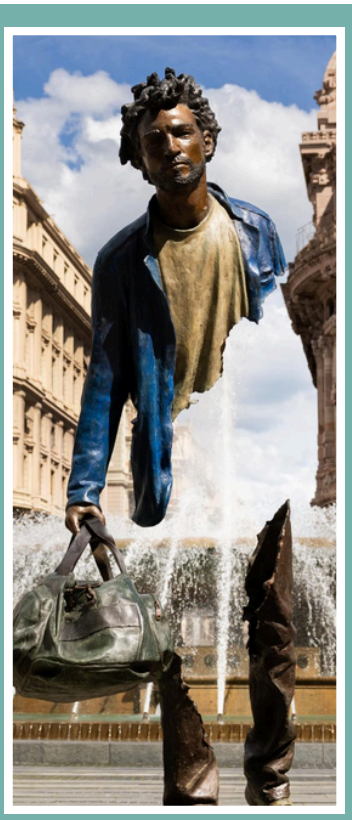
El peso de este nomadismo es tan denso en el inconsciente colectivo, que la sociedad sedentaria termina viendo con admiración a quienes tienen la terquedad de irse. A lo largo del planeta, el viajero ha sido inmortalizado en esculturas de bronce y piedra que no celebran batallas, sino kilómetros.

Estas obras son un espejo de lo que la ciudad envidia y reprime. En Oviedo, España, "El Regreso de Williams B. Arrensberg" muestra a un hombre con gabardina, rodeado de baúles, mirando al horizonte; es la encarnación del tránsito perpetuo. En los confines del continente americano, en Ushuaia, y en el extremo occidental europeo, en el Cabo da Roca de Portugal, los monumentos marcan el fin físico de la tierra, pero en realidad están ahí para validar el ímpetu del que condujo, caminó o cabalgó hasta el límite de lo posible.









Las esculturas de "Los Viajeros" (Les Voyageurs), del artista Bruno Catalano, muestran cuerpos intencionalmente calados e incompletos. Simbolizan cómo el camino te va arrancando pedazos de tus antiguas certezas para llenarte con pedazos del mundo.

En la inmensidad de las rutas asiáticas y los senderos andinos, las apachetas (montículos de piedras dejados por caminantes) funcionan como esculturas anónimas y colectivas que dicen: "Pasé por aquí y sobreviví".

El sedentarismo erige estas estatuas porque, en el fondo, el sistema sabe que el nómada representa la verdadera naturaleza humana que quedó atrapada bajo el asfalto.



Al soltar las amarras del sistema tradicional, el viajero entra en un estrato social inclasificable: la "Línea del Medio".
Visto desde afuera, es una contradicción andante. No eres el turista rico de hoteles cinco estrellas, pero tampoco eres un indigente. Tienes autonomía mecánica, combustible y, sobre todo, tiempo. Eres el dueño absoluto de tus horas.
Esta Línea del Medio te convierte en alguien inmensamente rico en amaneceres, en tiempo para la reflexión profunda, en filosofía de trinchera y en libertad de movimiento. Tu patrimonio está en el desgaste de tus neumáticos y en las historias que llevas en la cabeza. Esta posición equidistante entre la abundancia material y la carencia absoluta es exactamente lo que buscaban los monjes budistas y los guerreros Shaolin en sus peregrinajes: la renuncia voluntaria al exceso para poder experimentar la vida sin los filtros de la comodidad.



La Humanidad sin Filtros

Estar posicionado en la Línea del Medio genera el efecto colateral más intenso de la ruta: cambia radicalmente el tipo de personas que se te acercan y el porqué lo hacen.
En el mundo sedentario, las relaciones a menudo están teñidas por el utilitarismo. "¿Qué haces? ¿De qué me sirves?". Pero cuando vives en un vehículo, es evidente que no tienes nada material que los demás puedan querer. No eres un contacto de negocios.
Por lo tanto, la gente que se acerca a tu campamento lo hace movida por el instinto más puro: curiosidad y amistad desinteresada. En la ruta, compartes un fuego con otros viajeros o con locales durante apenas dos o tres días, pero la intensidad de esa conexión es brutal. Te despides de personas a las que conociste hace 48 horas con abrazos que duelen, sintiendo que los conoces de toda la vida. Son "amigos de combustión rápida" pero de huella permanente. Estas conexiones te recuerdan que la hostilidad que venden las pantallas es una ficción para mantener a la gente encerrada.



La Desensibilización del Refugio y la Batalla por el Asombro

Los primeros meses en la ruta son una sobredosis de adrenalina y ansiedad. El cerebro del recién iniciado entra en pánico todos los días a las cinco de la tarde: "¿Dónde vamos a dormir? ¿Es seguro?".
Pero con el paso de los bastos kilómetros, ocurre un fenómeno biológico fascinante: la incertidumbre se vuelve rutina. Dormir al costado de una ruta secundaria en Chiapas o a tres mil metros de altura en los Andes ya no genera estrés. El vehículo se convierte en tu sistema nervioso central.
Sin embargo, aquí nace el mayor peligro del nómada veterano: la apatía. Cuando has visto cincuenta cascadas majestuosas, corres el riesgo de anestesiarte. La batalla diaria del viajero a largo plazo ya no es encontrar dónde estacionar, sino luchar a muerte para no perder la capacidad de asombro. Mantener los ojos de aprendiz después de cien mil kilómetros es la verdadera maestría del overlander.





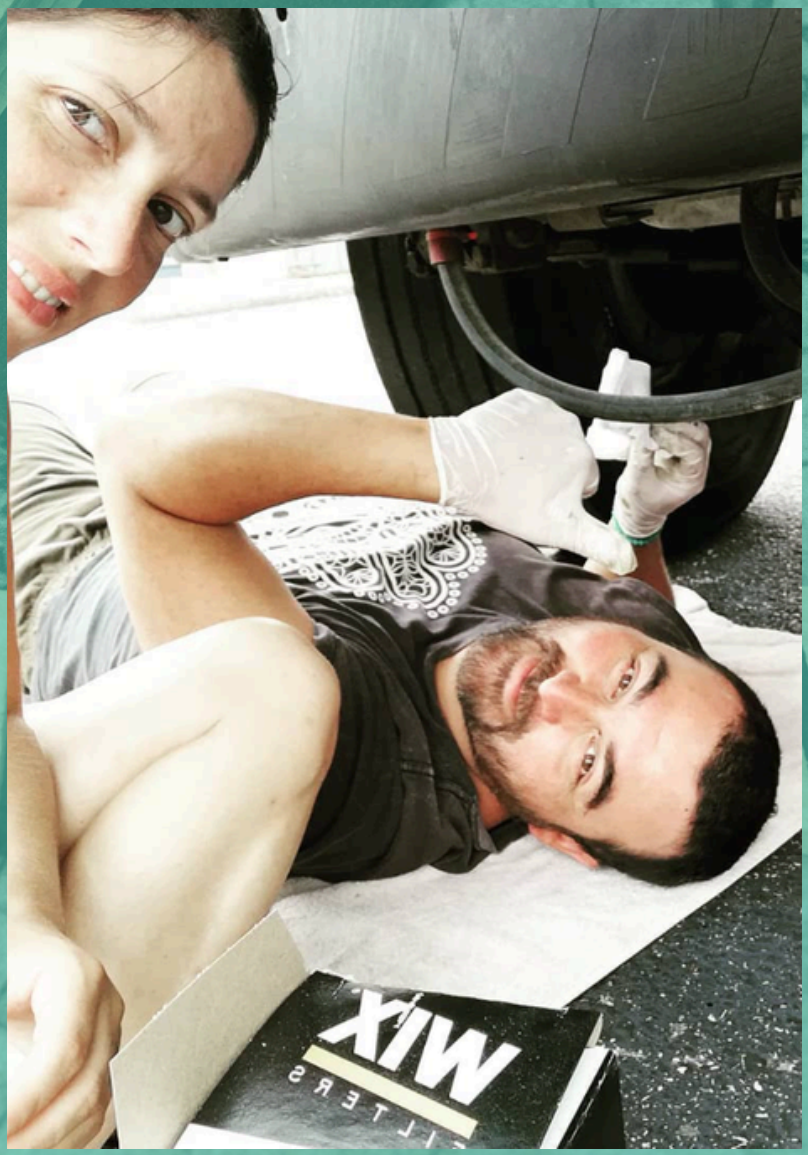


El Legado del Nómada

Al final, cuando el viaje se traga tu antigua vida, te das cuenta de que no estás huyendo de nada, sino yendo hacia el núcleo de todo.
Vivir la ruta como forma de vida es entender que las cosas se rompen, que los planes no valen ni el papel en el que se escriben, y que el único control real que tienes es tu actitud frente al imprevisto. Es aprender a estar cómodo en el silencio de tu propia cabeza.
No viajamos para coleccionar banderas en una ventana. Viajamos porque es la única forma de desenterrar esa humanidad genuina y cruda que la rutina sepulta todos los días a las ocho de la mañana. Cuando logras ver el mundo desde esa perspectiva, no hay título , ni sueldo, ni comodidad que valga la pena para volver atrás. El motor ya está en marcha.









UNA AVENTURA ÚNICA, AHORA EN TUS MANOS

UN VIAJE DE TRANSFORMACIÓN Y LIBERTAD



ESCÁNEA EL CÓDIGO QR PARA ADQUIRIRLO EN AMAZON.

Disponible en tapa blanda y digital.



VANCREANDO

INTEGRANTES:
LYDIA Y KRIPER (JUNTO A FRIDA Y MACARIA).

PERFIL OPERATIVO:
OPERAN DESDE UN AUTOBÚS “BEBOTE” DE 12 METROS, CAMPERIZADO POR ELLOS MISMOS Y ADAPTADO COMO ESTUDIO DE ARTE MÓVIL. SU ENFOQUE FUSIONA LA VIDA NÓMADA CON LA AUTOGESTIÓN MEDIANTE ARTES PLÁSTICAS, TATUAJE Y DISEÑO TEXTIL. RESUELVEN LA LOGÍSTICA DE VIVIR Y PRODUCIR EN LA RUTA, FINANCIANDO LOS KILÓMETROS CON PIEZAS CREATIVAS INDEPENDIENTES, INCLUYENDO LA PUBLICACIÓN DE SU PROPIO CÓMIC. UNA VISIÓN ARTÍSTICA VIAJERA QUE SE NUTRE DÍA A DÍA KILOMETRO A KILOMETRO.

Fotográfia gentileza de VANCREANDO

El punto de partida: ¿Cómo y cuándo tomaron la decisión real de dejar la estructura tradicional para vivir viajando? ¿Cuál fue el motivo definitivo que los hizo arrancar?

Kriper: Comenzó porque siempre me ha gustado el arte y en algún momento decidí hacerme tatuador. Llevé el tatuaje a lugares donde no existían tatuadores, y eso me llevó a construir un remolque que funcionaba como estudio móvil. Como no tenía con qué jalar el remolque, busqué opciones. Primero tuve una camioneta Ford Econoline XL que gastaba muchísima gasolina y estaba fuera de mis posibilidades, así que la vendí y compré una Nissan Ichivan modelo 89. Esa la camperizamos (adaptamos), le cortamos el techo, la convertimos en casa y empezamos a hacer viajes esporádicos por Jalisco, a lugares como Tapalpa, San Juan de los Lagos y Acatic. Nos gustó tanto la experiencia que un día, mientras pasaba un autobús, dijimos de broma: "Imagínate camperizar un autobús". Al final, a base de mucho esfuerzo, vendimos el remolque y la Ichivan. Eso nos dio el presupuesto para comprar el autobús y empezar a adaptarlo, sumado a pequeños ahorros que conseguí dando clases como profesor de dibujo independiente. Por su parte, Lidia también había contribuido a los gastos con su trabajo como diseñadora de modas.

Lidia: Ahí fue donde decidimos arrancar. Desde que compramos el autobús, nos replanteamos las cosas y dijimos: "Vamos a camperizarlo, pero ahora va a ser en serio". Con "en serio" me refiero a que ya íbamos a vivir viajando de tiempo completo.

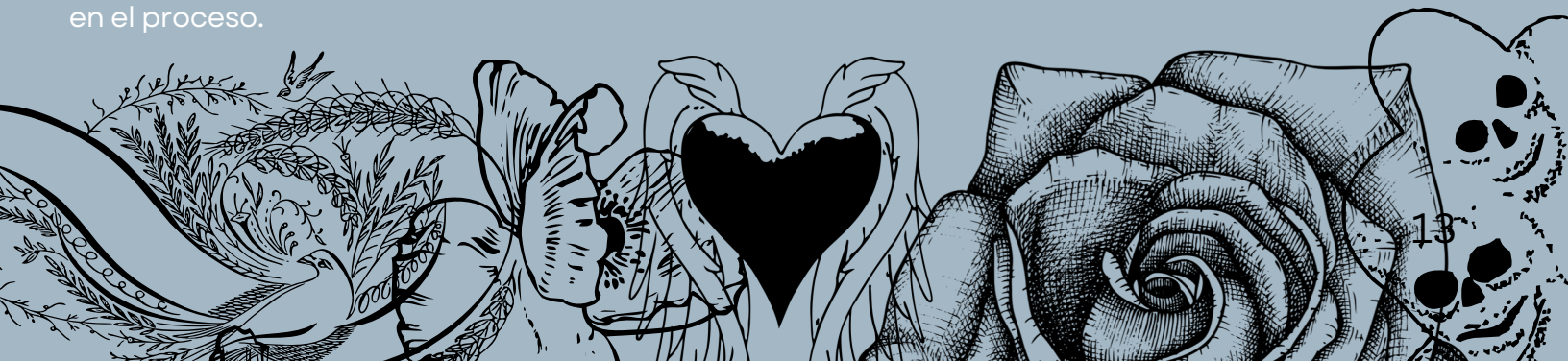
Kriper: Sí. Comprar un vehículo tan grande implicaba tomar la decisión previa de que no lo íbamos a poder guardar; tendríamos que vivir en él. Lo platicamos Lidia y yo en pareja y nos aventamos (nos atrevimos). ¿Si bien el remolque y la Ichivan fueron proyectos más personales míos, con el autobús le dije a Lidia que, al ser un proyecto mucho más grande, necesitaba que le entrara a los fregadazos (se involucrara). Ella aceptó y se inmiscuyó mucho más en el proceso.



Le dedicábamos mucho tiempo al día, y fue el hecho de comprar el autobús lo que nos llevó a tomar la decisión de dejar la estructura cotidiana de la vida sedentaria para empezar una vida nómada. Fue el decir "no hay marcha atrás". ¿Quieres agregar algo a esa pregunta?

Lidia: De ahí yo dejé mi trabajo y nos dedicamos al 100% a la pura camperización y a gastarnos todos los ahorros que teníamos.

Kriper: Yo seguí dando clases unos cuatro o cinco meses, hasta que llegó el momento en que paré y decidí volcarme al 100% en el autobús a toda prisa, mientras seguía corriendo la renta (el alquiler) de la casa. Así que trabajábamos de sol a sol (todo el día) camperizando el bus, y esa fue la pauta definitiva para empezar a vivir viajando.



Familia: cómo ve la familia de ustedes el estilo de vida que llevan en la actualidad? tuvieron alguna objeción de parte de sus familias cuando comenzaron a viajar?

Lidia: En esto no tuvimos una objeción como tal, porque ya los dos vivíamos juntos y éramos independientes de la familia, pero sí había muchas preguntas. Nos decían: "¿Lo van a hacer igual que con la camioneta que tenían antes? ¿Van a estar yendo y viniendo un mes?".
Kriper: Salidas esporádicas. Al principio creo que lo procesaron de una forma distinta, porque a los cinco o seis meses empezaron las preguntas: "¿Cuándo van a regresar? ¿Cuándo vienen?".
Lidia: "¿Para dónde van y hasta cuándo?".
Kriper: "¿Cuánto tiempo van a estar viajando así?". Al principio no creyeron que era en serio. Tal vez pensaron que no íbamos a poder o que íbamos a extrañar a la familia. Sí la extrañamos, claro, pero pensaron que eso nos iba a doblegar. O que íbamos a batallar (enfrentar dificultades) y sufrir, que también lo hemos hecho, pero hemos sido fuertes. Hemos tolerado las dificultades de la vida nómada, el extrañar y no estar tan cómodos. Al final fuimos más fuertes que eso.
Lidia: Que lo que nos comentaban o decían.
Kriper: Sí. Otra objeción, aunque no fue de la familia, fue la económica. Al no tener un ingreso fijo, dar literalmente un salto al vacío fue un acto de fe. Salimos con mil pesos en la bolsa (el bolsillo).
Lidia: Así es. Para decidirlo y hacerlo formal, hicimos una reunión de despedida donde avisamos que ya nos íbamos. Lo curioso es que, tres meses después de haber salido, nuestra familia nos seguía preguntando: "¿Cuándo regresan? ¡Ya vénganse!".

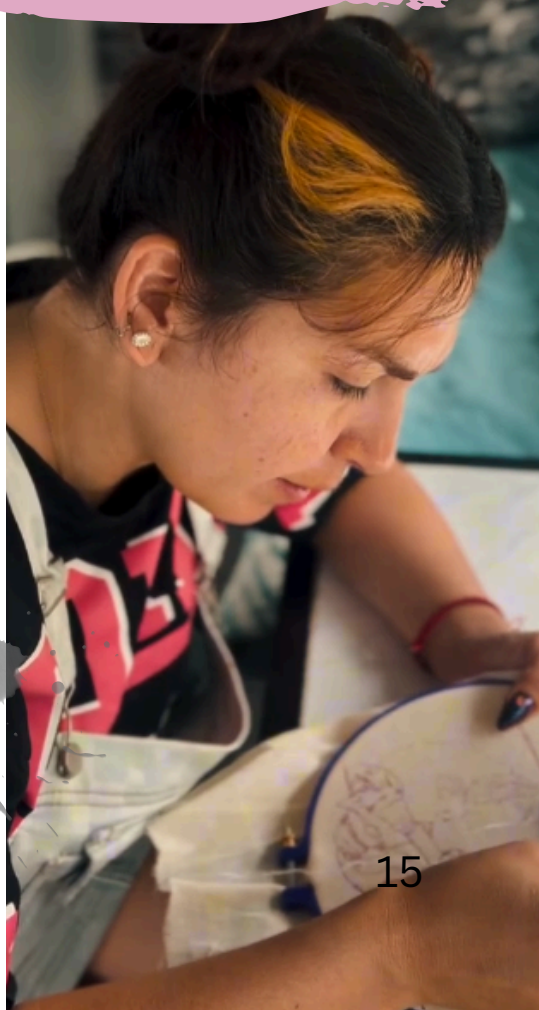


Kriper: Inclusive hubo familiares que no fueron a esa despedida.
Lidia: Porque pensaban que íbamos a regresar pronto.
Kriper: No le dieron la importancia, pensaron que era algo pasajero.
Lidia: También tuvimos que cancelar compromisos familiares como una boda, un bautizo y el nacimiento de un sobrino. Con eso por fin se dieron cuenta de que íbamos muy en serio.









Evolución del vehículo: Ya conocen lo que es cambiar de casa rodante. ¿Qué los empujó a buscar una plataforma distinta? Si ponen el vehículo anterior y el Skoolie actual frente a frente, ¿cuáles son los pros y contras definitivos de cada uno?

Kriper: Creo que lo que nos llevó a cambiar de plataforma fue que la Ichivan camperizada iba sumamente bien equipada; para ser un vehículo pequeño, tenía de todo. El problema es que iba algo pesada. No era tanto un problema si iba sola, el problema venía cuando arrastraba el remolque, que era como si jalara a otra Ichivan. Entonces, la Ichivan sola consumía como 6 o 7 km por litro, pero jalando el remolque nos daba entre 3.5 y 4 km por litro. Me puse a analizar y dije: "Me está consumiendo lo mismo que un autobús o un tráiler. Preferiría traer un vehículo más de guerra, más duradero, robusto y fuerte." Fue así como decidimos cambiar. El consumo iba a ser casi el mismo, pero íbamos a ganar un montón de comodidad y espacio.

Lidia: En cuanto a los pros del autobús, puedes viajar más lento y traes más suministros. Más agua, espacios...

Kriper: Tenemos espacios dedicados al 100%. No es que tengamos una ducha improvisada, tenemos un baño y una ducha aislados, un área dedicada a cocinar, un refrigerador de casa. Son espacios muy bien aprovechados.

Lidia: En cuanto a los contras, no te puedes meter a pueblos muy chiquitos. A veces no puedes transitar en algunas calles...

Kriper: Sí, esa es una gran contra, aunque la verdad es que hasta el día de hoy nunca hemos tenido problema para circular y hemos atravesado muchas ciudades, siempre que entres por avenidas principales. Lo que dice Lidia es que no puedes entrar en callecitas o en calles con mucha subida, como en Mazamitla o San Juan de los Lagos, donde las calles tienen casi 45 grados de inclinación. Eso se vuelve peligroso para un vehículo tan pesado.



Otro pro es la seguridad, es muy robusto. La conducción es súper estable por el gran peso, el viento casi no lo mueve. Y otra contra es encontrar lugares para estacionar y que pasas menos desapercibido. Pierdes un poco de privacidad porque la gente curiosea más, y a la larga, si quieres estar solo, puede jugar en contra.

Lidia: También que no puedes entrar a lugares naturales muy estrechos.

Kriper: Hemos entrado a bosques y playas, pero no podríamos entrar a un lugar donde entra una van pequeña, o si el camino está muy accidentado o tiene curvas muy cerradas. Te limita en tamaño y movimiento, pero creo que te limita menos de lo que la gente se imagina.

Logística en dimensiones grandes: Mover un vehículo de 12 metros por los Pueblos Mágicos de México es un reto mayor. ¿Cómo lidian con las calles angostas y cuál es la estrategia para no quedar atrapados en zonas diseñadas para autos compactos

Lidia: Siempre que vamos a llegar a un lugar que no conocemos, sobre todo a pueblos mágicos donde hay calles pequeñas, traemos una moto. La moto nos funciona mucho para hacer un scouting (una exploración) antes de entrar con el bus. Tenemos como regla no entrar directamente a las calles principales; siempre buscamos mantenernos por las periferias por lo mismo. También, antes de llegar, revisamos el mapa en Google Maps.

Kriper: Sí, normalmente usamos Street View y vamos recorriendo los lugares. También es importante revisar la antigüedad de esas imágenes en el mapa para darnos una idea real de cómo está todo. Igualmente, ha habido ocasiones en las que no hemos explorado antes y nos aventuramos a meternos. Lo peor que puede pasar es que te des reversa y te salgas del camino, o que tomes una calle alterna. Por lo general, cuando hacemos eso, vamos muy al pendiente de dos cosas: primero, que no haya carros estacionados en las esquinas donde vamos a dar vuelta para no golpear nada; y segundo, que no vayamos a pegar en ramas o cables, vamos muy atentos a la parte de arriba. Hasta el día de hoy nunca hemos tenido un accidente con cables ni con ramas, afortunadamente, y creo que se debe a que vamos muy al pendiente de esos detalles.

Lidia: En alguna ocasión entramos a un pueblo mágico con una calle muy pequeña, pero fue porque nos guiaron unos policías y así pudimos entrar.

Kriper: En Álamos.

Lidia: En Álamos, y también en Nayarit, cuando entramos a La Peñita. Para salir, a veces los policías nos ayudan indicándonos cuáles calles están más despejadas.

Kriper: Y no meramente porque uno no pueda salir, sino porque al ver las dimensiones del vehículo, ellos se acercan por cuenta propia y nos auxilian. No es que uno pida ayuda, sino que ellos se acomiden (se ofrecen a ayudar), y eso se valora y se agradece.

Claro que es mejor si alguien local te va diciendo cuáles son las mejores calles para salir con un vehículo de esas dimensiones. Realmente nos hemos adaptado muy bien al tamaño. El único lugar donde no pudimos entrar fue Mazamitla, pero fue porque la calle estaba demasiado inclinada y no había espacio para agarrar vuelo (tomar impulso) para subir. Además, traíamos una avería: el múltiple de escape estaba fracturado, así que el turbo del motor diésel no funcionaba y no tenía la fuerza normal. Esa vez no pudimos subir y nos seguimos de largo. No teníamos planeado llegar a Mazamitla; lo intentamos y no se pudo por la inclinación de esa calle específica, aunque seguro hay otras menos inclinadas. En general, son contados con los dedos de una mano los lugares por donde no nos hemos animado a pasar por ser demasiado inclinado o estrecho. Si lo analizas, por donde pase el camión de la Coca-Cola o el que surte los garrafones de agua a las tiendas de abarrotes, por ahí igual pasa el bebote (nuestro autobús).



Arte y entorno: Al vivir y trabajar en el mismo espacio, ¿en qué inspiran su arte hoy? ¿Qué tanto influye el movimiento constante y el cambio de paisaje en su creatividad frente al lienzo?

Kriper: Actualmente, nuestra expresión artística sí tiene que ver con el entorno. Al principio hacíamos una obra de arte más personal, pero ahora le hago entrevistas a personajes urbanos o personas que me voy encontrando en la carretera y en los pueblos. Son personajes que algo en mi interior me dice que debo conocer. Les hago una entrevista, si ellos acceden claro, y después desarrollo en casa un retrato, normalmente en pintura al óleo. Presento el proceso simultáneo de la entrevista intercalado con el proceso del retrato. Es la forma que tengo de llevar el arte al espectador. No me gusta la idea de que solo seamos un canal de viajes; canales de viaje hay muchísimos y creo que es importante plasmar nuestra esencia y lo que nos diferencia de un canal genérico, que es el arte y cómo lo hacemos nosotros. Por otro lado, Lidia es diseñadora de modas y a lo largo de su evolución en el viaje, adaptó el diseño a arte textil. Por medio de hilos va configurando imágenes y plasmando animales, rostros, plantas o lo que va viendo en la aventura. Después, eso lo comercializamos en nuestra mesa de venta.

Lidia: Y sí es fundamental en nuestro proyecto, porque cuando comenzamos lo hicimos tatuando. Ahora lo evolucionamos a arte textil y arte digital, no solo es arte plasmado físicamente...

Kriper: Sino también por la edición de video, que es un arte visual y digital. Es otra vertiente artística.

Lidia: Así es. No solamente viajamos, nos gusta conocer lugares culturales y aprender de la cultura del país al que vamos, creo que eso es una parte fundamental para inspirarnos.

Kriper: Más que países, de momento son estados, porque solamente estamos recorriendo México. Pero sí, nos inspiran principalmente los estados, sus etnias indígenas, sus culturas, costumbres, gastronomía e historia, entre otras cosas.







Rutas futuras: Hasta ahora han documentado a fondo el país, pero ¿tienen en mente hacer viajes que crucen fronteras hacia otros países a corto o mediano plazo?

Lidia: De momento estamos muy enfocados solo en México, porque nos interesa conocer y foguearnos (ganar experiencia / prepararnos) un poquito en el viaje y en la ruta. No nos gusta planificar muy a futuro porque nos gusta vivir el momento, ¿sabes? Entonces, no es que lo tengamos en mente. Claro que sí nos encantaría conocer otros países, pero aún no lo planeamos como tal, ¿verdad?

Kriper: Sí, no estaría nada mal y es posible, pero todavía no está así como orquestado (planeado de manera estructurada). Aprovechando, creo que también es parte de nuestro proyecto viajero, o al menos hablo por mí, no sé si este sea también tu sentir Lidia, pero mi sentir al principio de este viaje era tener más tiempo. Tiempo para estar en lugares que no conozco, para estar creando arte. En un principio jamás pensé que iba a ser un creador de contenido, aunque al día de hoy ya me considero uno y lo disfruto mucho, pero al inicio el proyecto iba más de buscar aislarme en un vehículo en un lugar natural, o en un lugar que no era el mío, para ponerme a pintar, dibujar o incluso hacer música. Esto último es algo que no he compartido mucho con la gente, pero me encanta el canto y los instrumentos musicales. Parte del viaje era aislarme para tener el tiempo principalmente, la riqueza de tener el tiempo para llevar a cabo expresiones artísticas. El viaje ha ido cambiando un poco y quizá por eso no visualizamos tanto el salir a otros países; porque creo que es algo que puedo encontrar aquí, y salir a otro país me exige un poco más de estrés y planificación de momento, lo que me quitaría tiempo de producir arte o estar en modo creativo. ¿Quieres agregar algo?

El contraste en la ruta: Viajar en un bus tan llamativo suele dar la impresión de que son turistas extranjeros. Siendo mexicanos, ¿cómo es la dinámica en los controles de ruta o retenes y cómo cambia el trato cuando ven que son locales?

Kriper: Bueno, la mayoría de la gente, cuando nos ve estacionados, suele pensar que somos de otro lado. Nos preguntan si somos franceses, estadounidenses, españoles o argentinos. Al final, es algo que tomo a broma. Si me preguntan si soy francés, les contesto hablando con acento francés; si me dicen que soy español, imito el acento español. Los trolleo (bromeo con ellos) un rato y luego ya les aclaro que somos mexicanos. Eso pasa cuando estamos estacionados. En los retenes me ha funcionado mucho hablar con respeto. Inmediatamente se dan cuenta de que soy mexicano por mi forma de hablar. El trato por lo general consiste en preguntas de rutina, lo normal en cualquier retén. Como el que nada debe, nada teme, todo sale bien. Hasta ahora no hemos tenido malas experiencias en retenes.
Lidia: Sí, ha habido retenes que hemos sentido más rudos y otros más light (relajados). Nos han tocado algunos donde nos han escaneado y revisado de fondo, machín (exhaustivamente). Pero en sí no hemos recibido un mal trato ni han abusado pidiéndonos mochada (soborno). La verdad es que con las autoridades en los retenes hemos tenido una buena experiencia
.Kriper: Quizá no hemos percibido que piensen que somos extranjeros porque yo suelo acercarme y abordar primero la plática con los oficiales. No les doy tiempo a dudar de mi nacionalidad. Además, supongo que al ver las placas de Jalisco asumen que somos locales. Si trajéramos placas de Estados Unidos o Canadá a lo mejor sí se confundirían, pero por traer placas nacionales automáticamente suponen que somos mexicanos.

La adaptación de la manada: Macaria y Frida son parte esencial del equipo. ¿Siempre fueron perritas viajeras o tuvieron que pasar por un proceso para acostumbrarse al ruido y al movimiento del bus? ¿Cómo gestionaron esa adaptación?

Lidia: Al principio solo Frida viajaba con nosotros. Desde chiquita la traíamos en la moto y en el carro, entonces ella...
Kriper: En la Ichivan, ¿no?
Lidia: En la Ichivan, ajá. Se adaptó muy bien. Siempre le ha gustado salir a la naturaleza, es muy cazadora, muy movida (activa) y aventurera. A Macaria, que es hija de Frida, la tuvimos antes de camperizar el bus. Ya que nació, ella sí se tuvo que adaptar un poquito porque le daba miedo cuando empezamos en el bus o en la Ichivan. Le tocaba viajar y le daba miedo, se vomitaba y se mareaba, como un bebé. Yo no he tenido bebés, pero siento que así se adaptó ella. También le ayudó mucho ver a su mamá. Eso nos ha facilitado tanto el entrenamiento como los hábitos y la higiene, porque imita todo lo que hace Frida. Si Frida no hace del baño adentro, ella lo ve y se adapta rápido. Solamente le tenía miedito al motor cuando entrábamos al bus. Te puedo decir que en las primeras tres rutas, cuando se prendía el motor, se asustaba muchísimo porque estaba sacada de onda (desconcertada). Pero al día de hoy, ellas son las que más disfrutan el camino. Se ponen enfrente de nosotros en el bus, donde está la puerta...
Kriper: Junto al motor.





No queremos ser el canal que solo va reaccionando al quiosco, al mar o al bosque. Queremos ramificar, explorar y crear."

Lidia: Y les gusta ir viendo hacia afuera. O a veces se vienen a la parte de atrás, se sientan y les encanta ver el paisaje. Siento que ya se adaptaron muy bien a la ruta. En cuanto a los climas, les ha tocado frío y cálido. En el cálido le batallan (sufren) un poquito más porque su temperatura corporal es muy alta, entonces con el calor sí sufren un poco. Por eso nosotros también tratamos de no llegar a lugares donde el clima no les sea favorable.

Kriper: También en tiempo de frío, lo que se hace es ponerles ropita. Lidia les ha hecho suéteres, playeras, de todo. Según el clima las vestimos y les ponemos su conjuntito. En resumen, Frida siempre se ha adaptado perfectamente bien al autobús y a la Ichivan. A Maca le ha costado un poquito más, pero terminó adaptándose sí o sí. No han sido perritas latosas (problemáticas), son muy guerreronas (valientes). Si hay que hacer senderismo, van y se suben. Si hay que escalar un cerro, lo escalan. Si vamos a una cascada, van a la cascada. Frida nada si está en el mar. Se han adaptado muy bien. Otra cosa muy chida (genial) que me gusta mucho de ellas es que no se asustan con los cohetes (fuegos artificiales). Si estamos en un pueblo y están tronando cohetes por alguna celebración, Frida no se asusta. Eso se me hace algo muy chido porque no sufrimos esa parte de tener a la perra asustada y arrinconada.







"No solamente viajamos, nos gusta conocer lugares culturales y aprender de la cultura del país"

Lidia: Así es. Y algo que también se nos hace muy bonito es que ven el bus como su lugar seguro. Las podemos dejar ahí si vamos a hacer algún mandado y se adaptan súper bien. El bus está acondicionado para que tengan un clima a gusto. Eso es una bendición porque hay lugares a donde no las podemos llevar y ellas ven el bus como su hogar.
Kriper: Y además lo cuidan como tal. No se puede acercar nadie cuando no estamos porque se vuelven locas.
Lidia: Sí, son muy protectoras. Y eso es una ventaja, porque cuando vives viajando ellas también son parte de la seguridad del bus.
Kriper: Entre las cámaras y los ladridos, el bus siempre está seguro.
Lidia: Sí.

"De momento estamos muy enfocados solo en México, porque nos interesa conocer y foguearnos"

El impacto de las obras: ¿Cómo recibe la gente que conocen físicamente en los pueblos el arte que ustedes realizan? ¿Notan alguna diferencia entre cómo se valora su trabajo en persona frente a las redes sociales?

Lidia: Sí, definitivamente tiene muchos contrastes. Por ejemplo, Kriper tiene una obra muy personal que es muy oscura, y en algunos lugares hay gente que sí se saca de onda (se desconcierta), pero también tiene el nuevo arte que hace, que es más comercial.
Kriper: Y más apegado a nuestra experiencia viajera, principalmente. Quizá por eso también es más comercial. No es que yo vaya buscando hacer arte comercial; para mí, el arte es mi expresión. Ya si es más o menos comercial va a depender mucho de los ojos que lo vean. Pero definitivamente nos hemos llevado la sorpresa de que hay lugares donde, por azares del destino y quizá dudando, saco una de mis obras oscuras pensando: "Esto nadie lo va a ver", y se vende.

Lidia: Ajá, y nos hemos llevado sorpresas donde hay gente que sí lo valora mucho, y lugares donde la gente no lo quiere ni ver o no les gusta. Pero prefieren apoyar llevándose algo en específico que sea del canal. Por ejemplo, cuando él hace las entrevistas, la gente sabe que entrevistó a tal persona, y ha habido casos de gente que quiere comprar los retratos que él hizo. Como ellos también lo están viviendo a través del canal, eso es lo que queremos hacer: que la gente viva la experiencia con Van Creando, y que al difundir o vender el arte, se sientan parte de ese proyecto. Por eso se les hace atractivo comprar una pieza así.

Kriper: Sí, principalmente cosas como el cómic, que relata cómo fue el proceso de camperización, o los stickers, que son dibujos o pinturas hechas por mí pero llevadas a ese formato. También están los llaveros que hace Lidia de arte textil y sus bordados. Tenemos muchas cositas en torno al arte y también vendemos mercancía del canal como tal: las playeras, las tazas, los llaveros y stickers.

Lidia: Y otras cositas que también se suman, como pulseras y aretes. Ahí vamos enriqueciendo esa mesa de venta. También ha habido gente que nos trae material o pulseras que ellos realizan para ayudarnos en nuestro viaje, y esa aportación nos ayuda mucho y se agradece.

Kriper: Pero principalmente, el arte es interpretado como tal: según quien lo vea, según su cultura y su momento. Respecto a las pinturas que hacemos en los videos de los personajes, es raro que la gente las pida. La gente los ve y los reconoce, pero creo que al final en nuestra mesa de venta se vuelven un elemento distintivo de Van Creando. La gente los ve y dice: "Ah, mira, es el señor que entrevistaste en Tecate", "Mira, este es el señor de La Rumorosa", o "Es el señor de Caborca", y se acuerdan. Al final mi obra de arte no la hago pensando en que se venda, la hago más pensando en generar la experiencia por medio del video. Busco generar ese acercamiento y esa revalorización del ser humano; ver a las personas en situación de calle de una forma distinta, como una obra de arte, con el mismo valor que cualquier ser humano tiene y se merece.





Técnicas en el estudio: Teniendo la mitad del bus dedicado a la creación, ¿cuáles son las técnicas plásticas y visuales específicas que utilizan para trabajar en el día a día?

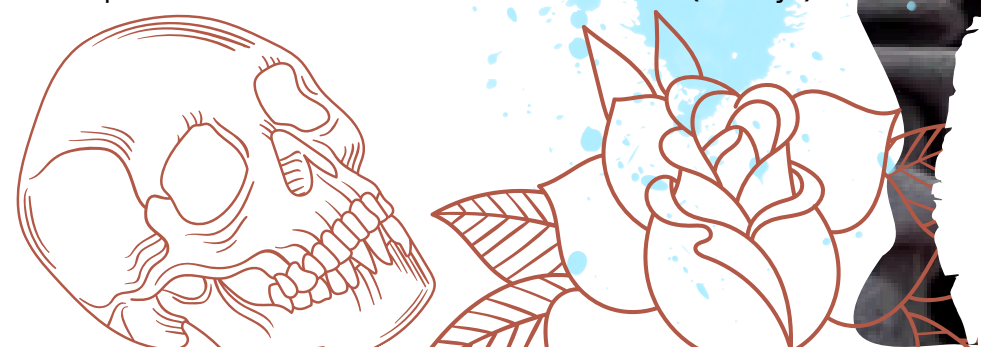
Kriper: Las técnicas principales son la creación de contenido digital, arte textil, bordado, macramé, pintura al óleo, dibujo en grafito, y algunas veces acuarela o tinta china. Pero las principales y mis favoritas son el dibujo en grafito y la pintura al óleo. La finalidad número uno del estudio es la edición de video. Es donde Lidia y yo terminamos invirtiendo muchas horas. En el caso de Lidia, tiene más versatilidad porque se encarga de las redes y trabaja en el celular, entonces puede pasarse a la parte de atrás de la casa, a la cama, estar en el roof (techo) o en el balcón. Como yo trabajo con una laptop que no tiene mucho brillo en la pantalla, no me permite salir al exterior. Al final, paso más tiempo sin moverme tanto, en una mesa o en una estación de trabajo, ya que tenemos dos o tres para estar cambiando de postura.

La segunda actividad que más hacemos considero que es el arte textil. Lidia elabora más cantidad de arte textil en comparación al tiempo que yo dibujo o pinto al óleo. Termino invirtiendo mucho tiempo en la edición de los videos para que salgan a tiempo, y es poco el tiempo que le dedico a la pintura y al dibujo. Cuando lo puedo hacer y tengo el momento, el espacio, el personaje o la inspiración, lo hago con mucho gusto y toda la energía. Pongo música, es mi espacio personal y lo disfruto muchísimo viendo el paisaje por la ventana o cómo transcurre la vida cotidiana afuera. En resumen, en ese orden son las actividades: edición, arte textil y pintura o dibujo.

Lidia: Anteriormente también era el estudio de tatuajes y era para lo que más lo usábamos. Estaba dedicado al 100% a eso.

Kriper: Hablamos de hace seis o siete meses para atrás.

Lidia: Seis meses, sí, que lo dejamos. Pero ese espacio estaba dedicado al 100% al tattoo (tatuaje)





"Busco generar ese acercamiento y esa revalorización del ser humano: ver a las personas en situación de calle de una forma distinta, como una obra de arte, con el mismo valor que cualquier ser humano tiene y se merece".

Futuro: cómo ven el futuro de van creando cuales son sus proyectos que aun están en el tintero?

Kriper: A futuro queremos crecer. No nos vemos como un canal que solamente es de viaje. No queremos ser el canal que solo va reaccionando al quiosco, al mar o al bosque. Queremos ramificar, explorar y crear. Tal vez indagar en la expresión artística llevada hacia otro tipo de ámbitos. Musicalmente me llama mucho la atención; aunque no he hecho nada de momento como tal, ya estoy cocinando (preparando) algunas cosas. Tal vez expandir a la escultura, o que el contenido no sea meramente solo de viaje. Por eso nuestro nombre es Van Creando. De lo contrario, seríamos solamente "Van Viajando". Ese nombre nos costó semanas de estar dándole vueltas a un montón de opciones, y al final elegimos Van Creando porque creemos que tiene un nicho muy abierto y muy nuestro.
Lidia: Y porque no queremos estar cerrados a una sola opción.
Kriper: Exacto, viene de la curiosidad misma del ser humano. Somos valientes al permitirnos salir de nuestro propio molde para explorar nuevas posibilidades.
Lidia: Tanto de viaje, de arte y de vida personal. Por eso vemos a Van Creando en un futuro así, evolucionado. No lo vemos igual que como comenzamos; nunca lo veríamos así porque queremos que sea otra cosa. Físicamente no te podemos decir qué exactamente, pero sí tenemos muy marcado que queremos que el proyecto pueda explorar aún más de lo que ya habíamos comenzado a hacer.
Kriper: Nos gusta visualizar nuestro proyecto en este momento como una semilla que acaba de germinar y acaba de echar una ramita con una hoja y una pequeña raíz. Al final ya tiene la tierra, ya tiene la hoja para hacer la... se me fue la palabra, ¿cómo se llama?
Lidia: ¿Fruto?
Kriper: Para hacer la fotosíntesis, y ya tiene la raíz para anclarse a la tierra. O sea, ya tiene todo para empezar a crecer. Si todo fluye y va bien, esa pequeña semilla empezará a ramificarse, a evolucionar, a dar frutos, flores y a atraer lo que tenga que atraer.
Lidia: Así es como vemos el futuro de nuestro...
Kriper: De nuestro proyecto.




VAN
CreandO

@vancreando



siguelos en las redes



THE WAY (2010)

Ficha Técnica:

- *Dirección: Emilio Estevez*
- *Duración: 123 min*
- *Género: Drama, Aventura | Protagonistas: Martin Sheen, Emilio Estevez.*

Un oftalmólogo viaja a Francia para recuperar las cenizas de su hijo muerto en los Pirineos y decide completar por él la ruta del Camino de Santiago, encontrando una comunidad de viajeros en el trayecto.



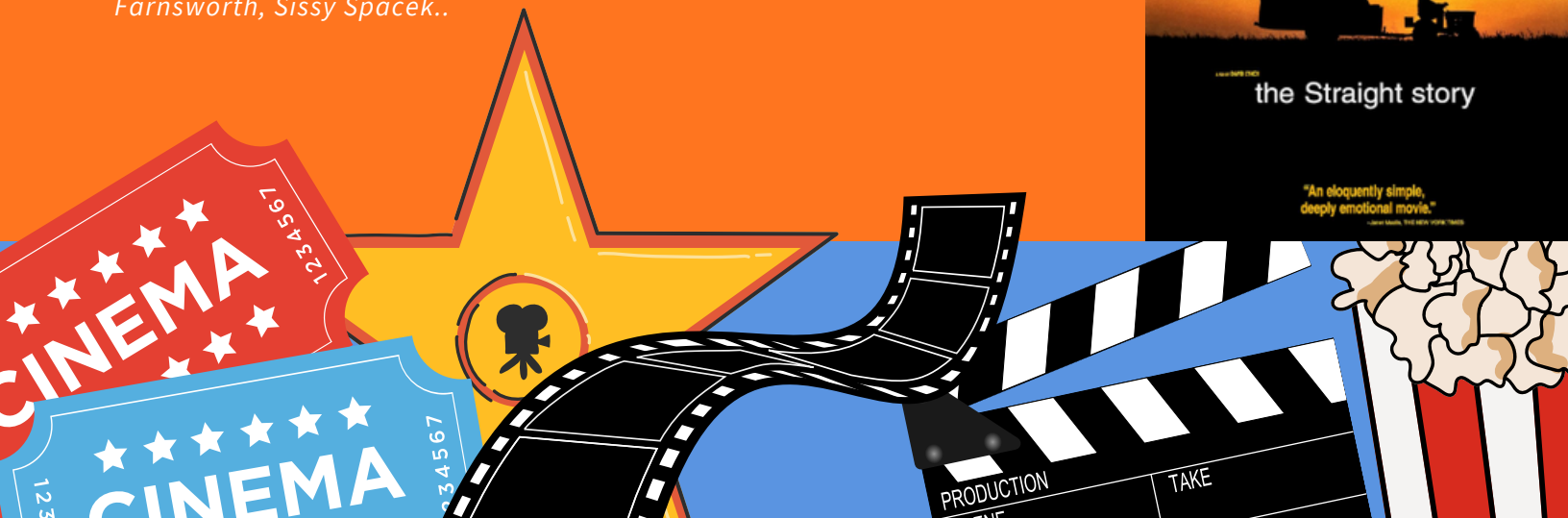
THE STRAIGHT STORY (1999)

Ficha Técnica:

- *Dirección: David Lynch*
- *Duración: 112 min*
- *Género: Biografía, Drama*
- *Protagonistas: Richard Farnsworth, Sissy Spacek..*

Basada en hechos reales. Un anciano sin licencia de conducir recorre casi 400 kilómetros a través de dos estados montado en un tractor cortacésped para visitar a su hermano enfermo.






TORKSTRAP
3
HONDA
TRAIL BOSS
Just Pull
LT
It's really that easy





REDEFINING CARGO SECURING

Load safe, load smart



COMPARATIVE ANALYSIS

Unmatched Performance



8X FASTER THAN RATCHET STRAPS

6X STRONGER THAN BUNGEES STRAPS



TORK STRAP	TORK STRAP	RATCHET STRAPS	CAM BUCKLE STRAP	BUNGEES STRAPS
+ 100 LB TENSION	✓	✓	✗	✗
HEAVY DUTY	✓	✓	✓	✗
ADAPTS TO LOAD SHIFTS	✓	✗	✗	✓
EASY TO USE	✓	✗	✓	✓
FAST	✓	✗	✓	✓

US-PATENTED TECHNOLOGY

Spring-loaded straps

USA PATENT PATENTED



+100LBS OF TENSION WITH ONE PULL

THE SPRING EXPANDS TO ALLOW THE AVERAGE USER TO GENERATE SIMILAR LEVELS OF TENSION AS WITH RATCHET STRAPS (+100LBS)

STEEL SPRING LOADED



ADAPTS TO LOAD SHIFTS



LOOSENS RATCHET STRAP

ALWAYS STAYS TIGHT TORK STRAP

Dynamic design ensures a secure fit even in the face of load changes.

EVOLUTION OF LOAD SECURING

WITH TORK STRAPS

1500 LBS

MAX LOAD



DID YOU KNOW?



LIMITER BAND

THE LIMITER BAND PREVENTS

The spring from fully stretching, ensuring a secure 1500lbs rating - equivalent to a regular strap.

FEATURES SHOWCASE



85 LBS POWER BAND



INTEGRATED SOFT LOOPS



PUSH-TO-RELEASE BUCKLE



TORKSTRAP

TORKSTRAP

SOLUCIONES DE AMARRE AVANZADAS

¡Tu carga, tu tranquilidad!

1. TECNOLOGÍA DE RESORTE PATENTADA (EE.UU.)

Se auto-tensa automáticamente si la carga se asienta. ¡NUNCA MÁS CORREAS FLOJAS!



1. TECNOLOGÍA DE RESORTE PATENTADA

Se auto-tensa automáticamente si la carga se asienta. ¡NUNCA MÁS CORREAS FLOJAS!

2. TENSIÓN DINÁMICA ADAPTATIVA

Tensión constante que se ajusta sobre la marcha. Ideal para cualquier carga, desde kayaks hasta UTVs.

3. FUERZA EXTREMA Y SEGURIDAD

DID YOU KNOW?

10,000 LBS
FUERZA DE RUPTURA

3,333 LBS
CARGA SEGURA

Seguridad Rapidez

COMPARACIÓN RÁPIDA DE RENDIMIENTO

TORKSTRAP	VS	RATCHET
Auto-tensa ✓		✗ Auto-tensa (NO)
Tensión Constante ✓		✗ Tensión Constante (NO)
No Daña Carga ✓		✗ Riesgo Daño (SÍ)
Rápida ✓		✗ Lenta (SÍ)

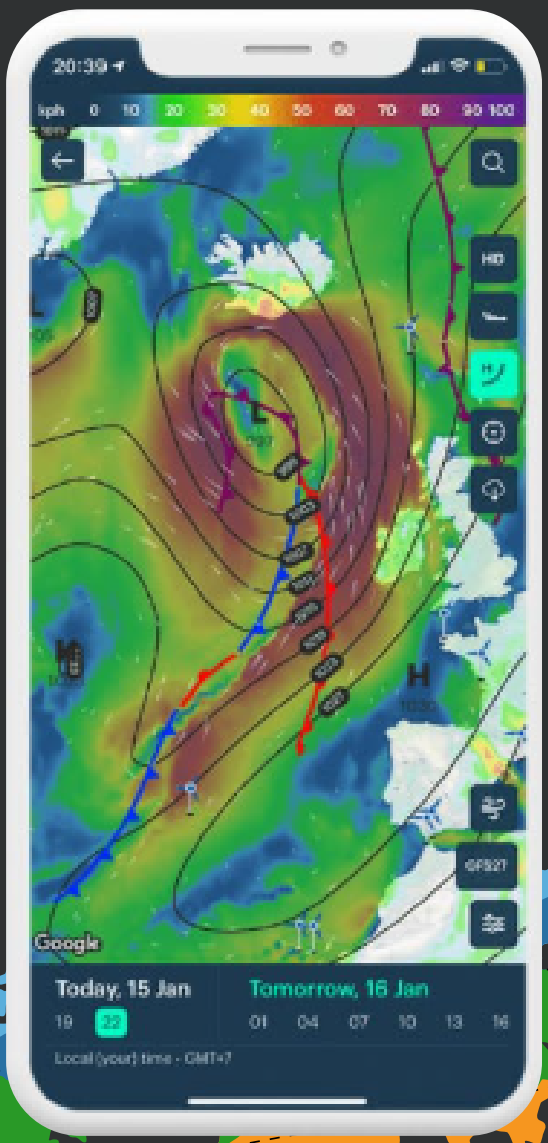
GAMA DE PRODUCTOS Y CARACTERÍSTICAS

M500 Kayaks & Bicis	HD750 Motos & ATVs	PRO Carga Pesada & Remoques
Ideal para cargas ligeras	Para cargas de [illegible]	[illegible] de carga

¡CÓMPRALO YA! DISPONIBLE EN: WWW.TORKSTRAP.COM





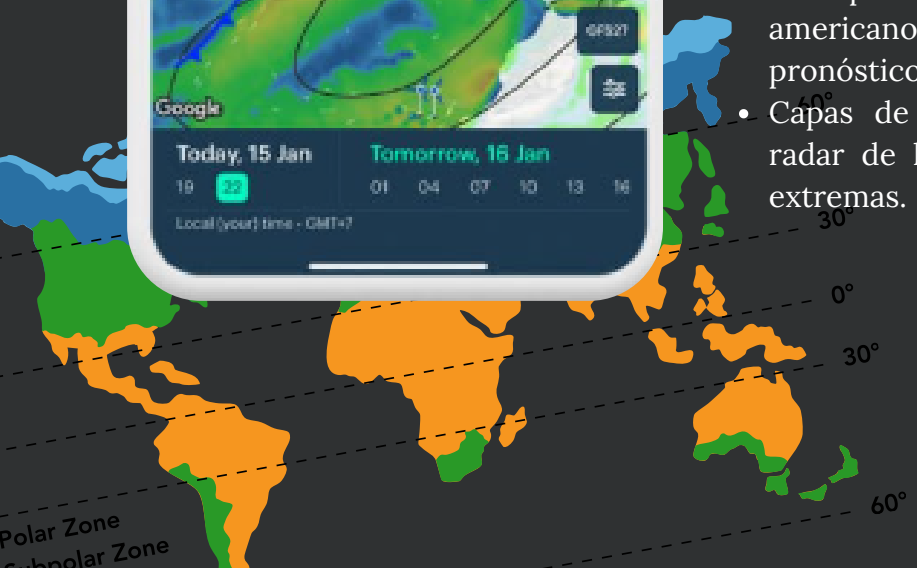


Windy no es la típica aplicación del clima que te dice si va a hacer sol o lluvia. Es una herramienta técnica de meteorología y, para quien viaja por libre, es el radar de supervivencia básico.

Utilidad real en ruta

Para un viajero que duerme a la intemperie o en un vehículo, la utilidad se resume en anticipación logística:

- Gestión del viento: Es su punto fuerte. El mapa interactivo te muestra la dirección y velocidad exacta de las ráfagas. Esto define si puedes acampar en un punto expuesto o si tienes que esconder el vehículo detrás de una ladera para que no te sacuda toda la noche.
- Decisiones de alta montaña: Si estás a más de 4,000 metros o cruzando puertos, el clima cambia rápido. Windy te permite ver la acumulación de nieve, riesgo de tormentas eléctricas y la caída drástica de temperaturas por horas.
- Comparación de modelos: No depende de un solo pronóstico. Te permite comparar los modelos mundiales más precisos (como el ECMWF europeo y el GFS americano) en la misma pantalla. Si ambos coinciden, el pronóstico es casi seguro.
- Capas de información: Puedes superponer capas de radar de lluvia, humedad, visibilidad (niebla) y rachas extremas.



GET IT ON Google Play

Download on the App Store



PETRAPERA

Amparo y Sebastián salieron de Chile con un solo objetivo en la mira: llegar a Alaska. El proyecto arrancó en 2020 y hoy la ruta sigue activa. Actualmente se encuentran en Guatemala, empujando hacia el norte para plantar la bandera chilena en Alaska, sumando kilómetros, vivencias y experiencia en el terreno.

Fotográfia gentileza de PETRAPERA

de Chile a Alaska



¿Cómo y por qué nació verdaderamente el proyecto de vivir viajando? Más allá de la logística, ¿qué sintieron en la cabina durante esos primeros kilómetros rodando desde Chile, sabiendo que dejaban la vida estática atrás?

Sebastián: Creo que a los dos, desde siempre, nos encantó viajar. De hecho, antes de conocernos, cada uno viajaba por su lado. Yo viajé solo en varias oportunidades; Amparo también hizo viajes con amigas. Siempre tuvimos eso en común. Después, cuando ya estábamos pololeando (en una relación formal de pareja), hicimos un viaje de mochileros bastante largo.

Amparo: De hecho, no llevábamos nada pololeando (en una relación formal de pareja), apenas como un mes, y nos fuimos de viaje. Tomamos un bus desde Santiago hasta Asunción, Paraguay. Luego fuimos a Brasil, Uruguay y terminamos en Argentina. Al regresar a Chile, llevábamos apenas dos o tres meses juntos.

Sebastián: Fue una tremenda vuelta. Imagínense cómo la pasamos. Siempre nos gustó viajar y creo que cuando te pica el bichito (nace una curiosidad o deseo persistente), ya no se te quita más. En cuanto a lo que sentimos en la cabina, imagínate.

Amparo: Sentimos un orgullo máximo por haber concretado el plan, ya que nos demoramos en salir. Tuvimos varios percances que podemos contar en otras respuestas, pero fue un alivio tremendo. Experimentamos muchísima satisfacción, una felicidad gigante y, al mismo tiempo, incertidumbre por lo que venía.

Sebastián: Sí, mucha incertidumbre por lo que se nos venía.

Cuando pusieron sobre la mesa la idea de recorrer América en una van, ¿cuál fue la reacción y la visión de su círculo íntimo familiar? En ese momento inicial de planificación, ¿cuánto tiempo tenían proyectado que duraría el viaje?

Sebastián: Bueno, en un principio íbamos a hacer este mismo viaje, pero en mochila. De hecho, teníamos los pasajes comprados desde Santiago hasta Santa Marta, Colombia. Desde ahí íbamos a hacer una parte de Sudamérica, después cruzar a Centroamérica y seguir hacia el norte. Tuvimos unos problemas en la peguita (trabajo) y tuvimos que cancelar el viaje. Estábamos como a un mes de irnos, ¿Amparito?

Amparo: Sí, a un mes. Tuvimos que cancelar el viaje por esos problemas y se fue aplazando. Justo en esa época me acuerdo que yo estuve viendo unos videos en YouTube de unos viajeros que lo hacían, y le comenté al Seba: "Oye, igual está buena la idea de irse en auto". Además, coincidió que en el hotel de mascotas que teníamos, nuestro cliente fue Cristian Riquelme. Él llegó al hotel con la Dora, el vehículo en el que habían viajado de Alaska a la Patagonia. Nosotros quedamos locos. Hablamos con él, súper buena onda (simpático) y nos contó su experiencia. Eso nos dio el empujoncito final para empezar a buscar auto y realizar el proyecto.

Sebastián: Sí. Buscamos vans por todos lados y al final nos salió esta; la compramos en un remate bastante barata. Ese fue el choque de decir que aquí partía el viaje.



Amparo: Claro, cuando la compramos nos miramos y fue: "ya, nos fuimos".

Sebastián: Exactamente. En cuanto a la reacción de la familia, por mi lado bien. A mis papás les encanta viajar, así que encontraron que era una tremenda experiencia y siempre nos apoyaron. Mi vieja (madre) estaba un poquito más nerviosa.

Amparo: Las mamás en ambos casos siempre estuvieron un poco más preocupadas. Mi mamá no se la creía hasta el final porque siempre decíamos que nos íbamos. La noté bien nerviosa hasta que partimos. De hecho, sentí que seguía preocupada por el viaje, y cuando fui a Chile a visitarla tuve una conversación con ella. Le dije que estábamos felices, que se podía vivir de otra manera y que se quedara tranquila. Le expliqué que quizás esto no iba a durar para siempre, pero que la vida es una y hay que gozarla.

Sebastián: Y sobre lo último, ¿cuánto tiempo teníamos proyectado que duraría el viaje? En un principio dijimos que sería entre uno y dos años como máximo. Ya llevamos cuatro y ahora estamos en Guatemala, así que todavía queda viaje.



Llevan un largo tránsito cruzando fronteras hasta llegar a Centroamérica y Belice. En todo este trayecto, ¿cuál ha sido el choque cultural más fuerte, crudo o complejo de asimilar que han enfrentado?

Amparo: Está difícil porque hay varios choques culturales. Cuando uno sale de Chile se da cuenta de que en todos los países hay cosas distintas que te sorprenden. Más que un choque cultural, vivimos un choque de realidad al entrar a Venezuela. Antes de ingresar, mucha gente nos decía: «¿Cómo se van a ir a meter para allá? Hay mucha violencia, el país está destruido y desabastecido». Pero nos dimos cuenta de una realidad totalmente diferente, no es tan así como te lo...

Sebastián: Te lo pintan los medios, claro.

Amparo: Exageran mucho. Te meten mucho terror, y creo que por lo mismo la gente viva muy aterrada. Al entrar, obviamente se notaba el paso de una fuerte crisis, pero de violencia nada. Los supermercados estaban todos abastecidos y la gente es hermosísima. Fue uno de los países que más nos gustó del viaje.

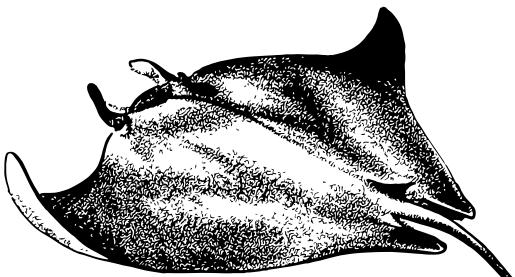
Sebastián: Sí. Aparte, las fronteras estuvieron cerradas mucho tiempo, entonces veían a un viajero y se volvían locos; muy buena onda. Eso nos pasó en un montón de otros países, como en Honduras, donde nos metían miedo con las maras (pandillas), o en Colombia. Al final llegábamos a los lugares y teníamos tremendas experiencias. El choque cultural se ve todos los días. Lo primero son las palabras; todos hablamos español, pero es impresionante que una palabra signifique algo en un país y otra cosa totalmente distinta en otro.

Amparo: El tema que a los dos nos ha dejado locos es el de las motos. La cantidad de motos desde que cruzas Perú para arriba es impresionante. El que pasa, pasa. No hay ley.

Sebastián: La ley de la selva.

Amparo: En muchos países la gente anda sin casco, familias enteras con guaguas (bebés) superchiquititas en la moto. Eso también nos ha llamado la atención.

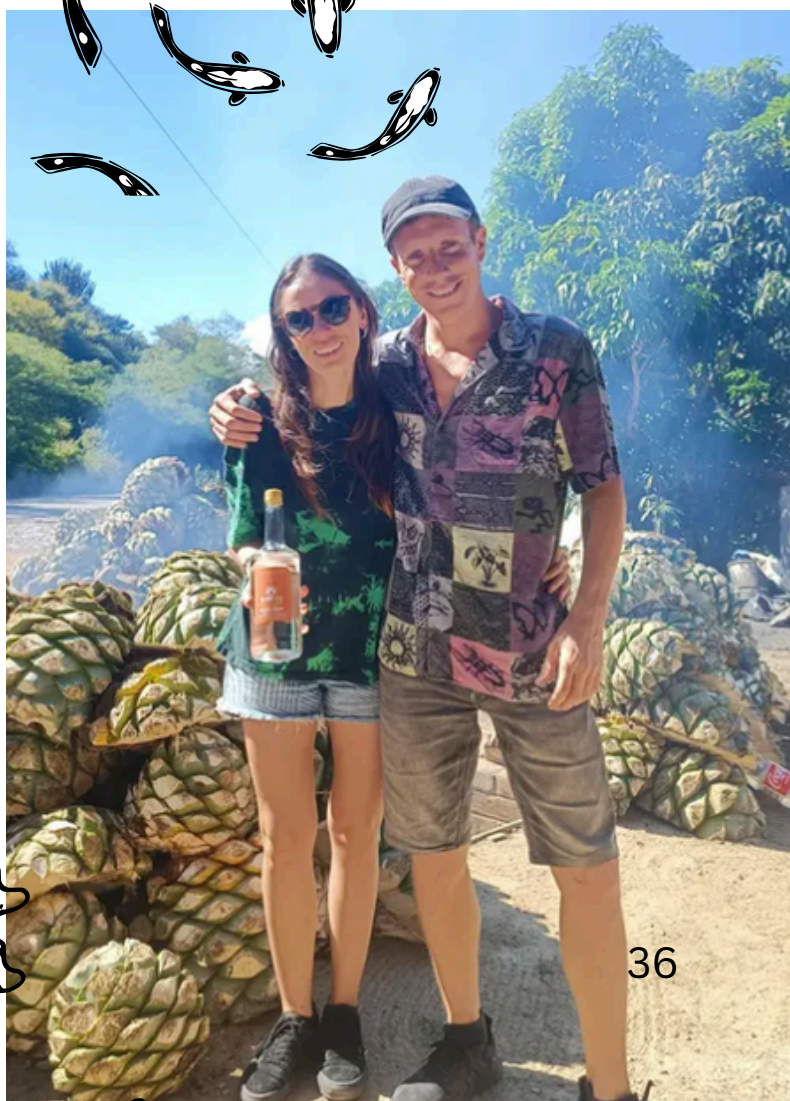






Amparo: La policía también, a veces nos ha tocado verlos hasta sin casco.
Sebastián: ¿Qué más? La gastronomía. Se echa de menos un montón la comida chilena. Desde Ecuador hacia arriba le meten una cantidad de arroz, frijoles, tajadas (plátano frito) y proteína, y no escapan mucho de eso.
Amparo: Obviamente hay de todo, pero esa es la base, es lo más común.
Sebastián: El rice and beans (arroz con frijoles). Esas cosas se extrañan un montón de Chile.
Amparo: El tema de los sobornos también es raro; en Chile hay, pero es menos común verlo. En otros países es habitual que la policía te pida ayuda para un refresco.
Sebastián: En Chile no es tan explícito. Claro, allá pasa corrupción, pero acá es a mayor escala.
Amparo: En las fronteras o aduanas de repente se ponen medio jodidos (difíciles) y uno ya cacha (entiende) para dónde va la cosa.
Sebastián: Para dónde va la cosa, claro. Sí. además, van cambiando muchas cosas, hasta la fisonomía de la gente. Hay mucha cultura afrodescendiente en Ecuador, Colombia y Centroamérica. En Belice es impresionante. Eran colonias británicas hasta los años ochenta y la población es mayoritariamente morena e indígena. Fue muy lindo verlo. Fue el único país hasta ahora donde se habla inglés.
Amparo: Inglés y creole (idioma criollo), claro. Y lo otro es que no existían grandes cadenas de supermercados, todos eran de chinos.
Sebastián: De chinos o tiendas chiquititas, minimarkets. No había Burger King, McDonald's ni ninguna de esas cadenas.
Amparo: En Bolivia también nos pasó un poco. Y para destacar: el respeto a la población indígena. En Chile se ha perdido un poco eso, pero en países como Guatemala, México, Bolivia y Perú encontramos mucha población indígena y es muy respetada. Es muy lindo darse cuenta de eso.
Sebastián: Nos da tristeza que eso se pierda en Chile.
Amparo: Sí, así que bueno, eso.





El overlanding te expone a realidades que no salen en las postales turísticas. ¿Cuál ha sido la lección más grande o el mayor aprendizaje humano que han sacado del contacto directo con otras culturas a lo largo del continente?

Sebastián: Creo que todos los días se aprenden cosas nuevas. Cuando salimos éramos unos pollitos (personas inexpertas o novatas), por así decirlo, y ahora estamos mucho más curtidos a lo largo de todos estos años en la ruta. Como plantea la pregunta, el overlanding te expone a realidades que no salen en las postales turísticas, lo cual es totalmente cierto. Al vivir en la calle, uno está vulnerable y expuesto a un montón de cosas. Al final es un aprendizaje continuo donde tienes que lidiar con situaciones que a veces no son las más cómodas, pero eso es lo lindo de la aventura y la experiencia.

Amparo: También este viaje ha sido muy...

Sebastián: ¿Humanitario?

Amparo: Humanitario, claro. Siempre hay que mantener la humildad y andar sin prejuicios. Algo que nos ha llamado mucho la atención es la disposición de la gente para ayudar. Si bien hoy en día es más difícil porque sabemos que las personas viven con un exceso de carga, ya sea laboral o familiar, siempre hay alguien dispuesto a darte una mano. Es muy bonito darse cuenta de eso. Y hablo de todo el continente, de todos los países y culturas.

Sebastián: Totalmente de acuerdo. Nosotros, al vender artesanía, estamos en constante contacto con las personas. Eso nos ha abierto un montón de puertas y ha sido muy placentero.

Amparo: Que la gente te vea llevando una vida más simple es positivo. Creo que les ayuda a valorar y a darse cuenta de que no es necesario tener tanto para poder vivir tranquilo.

Sebastián: Exactamente. Se trata de aprender a no juzgar y no creer que uno se las sabe todas (persona que presume de tener respuesta o solución para todo).









Vivir en pocos metros cuadrados y en constante incertidumbre cansa. ¿Les ha pasado la cuenta física o mentalmente llevar tanto tiempo en ruta? ¿Cómo gestionan los momentos de saturación para no tirar la toalla?

Amparo: Más de alguna vez nos ha pasado la cuenta el desgaste del viaje.
Sebastián: No todo es color de rosa.
Amparo: Sobre todo cuando tenemos problemas con el auto y debemos conseguir repuestos. Al viajar en un vehículo europeo, no ha sido un tema fácil.
Sebastián: Además, a veces los repuestos son carísimos. Conseguirlos ya es un tema y a veces te cobran un ojo de la cara (cobran un precio excesivamente alto).
Amparo: Claro, y también hay que gestionar los envíos. La cuenta física pasa factura porque todo es muy autogestionable, como el tema de cargar agua y gas. En una casa común uno está acostumbrado a abrir la llave y que salga el agua, pero acá siempre hay que estar cargando los bidones, y eso cansa un poco.
Sebastián: Así es. Ahora, por ejemplo, estamos en Guatemala y tuvimos una filtración. Entró agua al piso, se pudrió todo y, además, teníamos goteras. Prácticamente estamos camperizando de nuevo. Obviamente, ha sido un desgaste emocional, físico y económico, pero son cosas que te van poniendo a prueba y forman parte del aprendizaje de la ruta. Otra cosa que cuesta, obviamente, es la convivencia. Vivir en un espacio tan reducido es un tremendo desafío. Si de repente tienes una rencilla (discusión o pelea leve), no es como que te puedas ir a un bar con las amigas a despejarte o a la salita de al lado.
Sebastián: Acá solo queda irse al asiento del copiloto a llorar. Pero bueno, igual nos ha enseñado a solucionar los problemas más rápido y a dejar un poco el orgullo de lado.
Amparo: Además, como somos una pareja y un equipo, siempre que el otro está mal, uno hace de pilar y lo tira para arriba (anima o motiva), porque no llegamos a ningún lado si ambos estamos achacados (tristes o desanimados). De repente veo a Seba mal o preocupado y siempre trato de ser positiva para animarlo, y viceversa.
Sebastián: Exacto, hay que ser un buen equipo y un buen complemento.
Amparo: Lo otro es que el mismo viaje nos ha enseñado a reaccionar mejor. Al principio nos pasaban cosas y quizás reaccionábamos mal. Ahora, cuando tenemos algún problema con el auto o cualquier otra situación, lo vemos de una manera más positiva porque, al final, todo tiene solución.
Sebastián: Claro, hemos madurado bastante en ese sentido.








Para mantener los tanques con combustible hay que generar ingresos. ¿Cuáles han sido esos talentos ocultos –como las artesanías que muestran en sus redes– que tuvieron que pulir o descubrir en el camino para sostener el proyecto económicamente?

Sebastián: Bueno, claramente hay que hacer cositas para parar la olla (conseguir dinero para el sustento diario). Hay mucha gente que te pregunta: "¿Ustedes cómo lo hacen? ¿Son millonarios?". Muchos se cuestionan eso, pero por lo menos en nuestro caso, seguimos trabajando. Teníamos un hotel de mascotas en Chile, lo tuvimos como ocho años. Yo tenía un socio allá que se encargaba de la parte de la hotelería, y yo seguí con trabajos menores gestionando la página web y un e-commerce. Amparo estaba con el tema de las redes sociales.

Amparo: Paralelamente hacíamos pizzas. En Bolivia nos compramos un horno y empezamos a vender pizzas en la calle.

Sebastián: Sí, esos fueron los dos primeros años. Yo la pega (trabajo) de allá ya la dejé.

Amparo: Esa etapa de las pizzas fue muy bonita porque cada vez que cocinábamos teníamos que ir a los mercados a comprar los ingredientes. Ahí compartíamos con las cholitas (mujeres indígenas bolivianas) y también teníamos ese choque cultural donde, de repente, no encontrábamos mozzarella y pedíamos que, por favor, nos dieran un queso que por lo menos se derritiera.

Sebastián: Comprando queso chaqueño.

Amparo: Esa parte también estuvo divertida. Después, en Colombia, nos lanzamos con la artesanía.

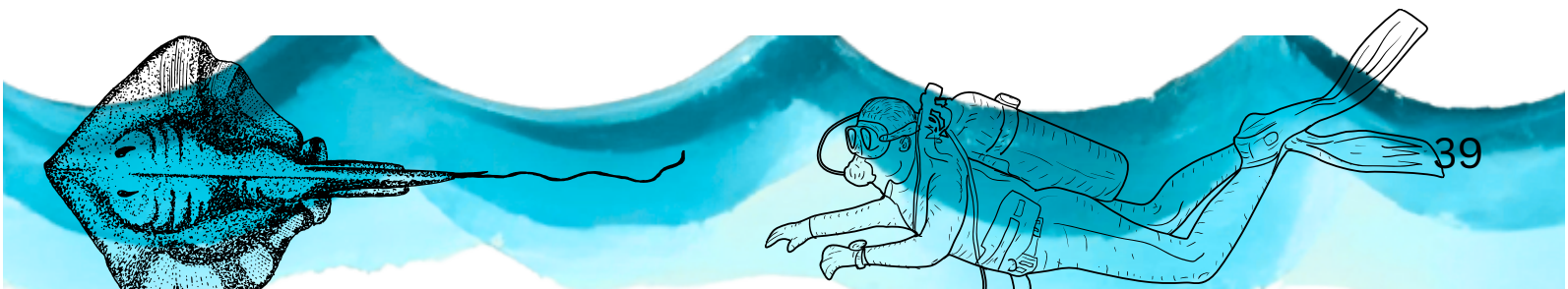
Sebastián: Sí, dejamos un poco las pizzas por varios temas. Uno fue el calor. Para que leude la masa, teníamos que cocinar con todo cerrado adentro de la Petra (nombre de su vehículo), y eso era un calor infernal. Además, cuando cruzamos a Colombia la comida era baratísima.

Amparo: Sí, no podíamos competir con esas papas rellenas.

Sebastián: Muy barata. Ahí nos empezamos a decidir por la artesanía. Otra cosa de las pizzas es que, a veces, si no vendes, estás jodido (complicados); tienes que regalarla o te la tienes que comer. Con la artesanía no. Si no la vendes, la guardas y se vende al otro día. Pero nosotros partimos de cero con la artesanía, no sabíamos hacer ni una pulsera. El otro día estábamos viendo fotos de nuestro primer paño (tela usada para exhibir los productos en la calle) y nuestra primera mesa, y era un chiste; no hacíamos nada. Partimos con la reventa de algunas cosas y hoy en día ya te diría que el 95% de los productos los hacemos nosotros. Solo nos quedan un par de cositas de esa primera vez que compramos.

Amparo: Pero está bueno y es impresionante cómo uno se las arregla para conseguir la plata (dinero). Si el día de mañana me tocara partir de cero con algo, no tendría tanto susto como antiguamente.

Sebastián: Exactamente. Y ahí te vas dando cuenta de que uno tiene esos talentos ocultos que no sabíamos que teníamos. Siempre nos gustaron las manualidades a los dos, pero ahora lo llevamos a otro plano. Ya estamos viviendo de esto al 100%, y es muy lindo y gratificante.



La ruta te obliga a resolver problemas diarios con lo que tienes a mano. ¿Qué capacidades han descubierto en ustedes mismos, ya sea técnicas o de resiliencia, que jamás habrían notado dentro de una rutina de vida tradicional?

Sebastián: Romper el molde tradicional. A ver, ¿problemas que hayamos tenido en la ruta y que hemos tenido que resolver por nuestra cuenta?
Amparo: Un montón. Sobre todo en lo mecánico, nosotros cuando salimos no sabíamos mucho.
Sebastián: Poco y nada.
Amparo: Mi papá me enseñó a revisar las cosas básicas, como medir el aceite y los líquidos, pero más allá de eso, no mucho. Uno va aprendiendo a medida que le pasan las cosas y poniéndole interés. Hay muchas personas que quieren arreglar su auto, lo dejan en el taller y se van. Nosotros, siempre que arreglamos la Petra, estamos ahí preguntando todo. Es la única forma de aprender, la verdad.
Sebastián: Sí. Cada vez que vamos al mecánico, la Amparito ahí...
Amparo: Bueno, a mí me encanta igual.
Sebastián: ¡Cómo revienta (agobia) a los mecánicos, ahí parada preguntándoles todo! Pero es buenísimo.
Amparo: Siempre con mucho respeto, porque a veces hay gente a la que no le gusta mucho.
Sebastián: Sí, pero Amparito en ese sentido salió a su padre; lo que se hereda no se hurta. Es bien tuerca (aficionado a los autos).
Sebastián: Bueno, también hay veces que la ruta te exige eso. Muchas veces no estás en lugares donde se encuentran mecánicos o eléctricos. De repente estás en una playa en el medio de la nada y tienes que resolver los problemas tú. Así que eso ha sido un desafío también. Lo otro bueno que hicimos nosotros es que armamos la Petra. Eso nos ayudó un montón a saber dónde iba cada cable y el tema de las baterías. Nunca habíamos puesto un panel solar en nuestra vida, ni el controlador, ni los fusibles. Todo eso fue de gran ayuda. Construirla fue un aprendizaje gigante; aprendimos a soldar y un montón de cosas más.
Amparo: Y a diario te van pasando cosas, entonces la vida te enseña a ser más chasquilla (multifacético), como diríamos nosotros.
Sebastián: Totalmente.





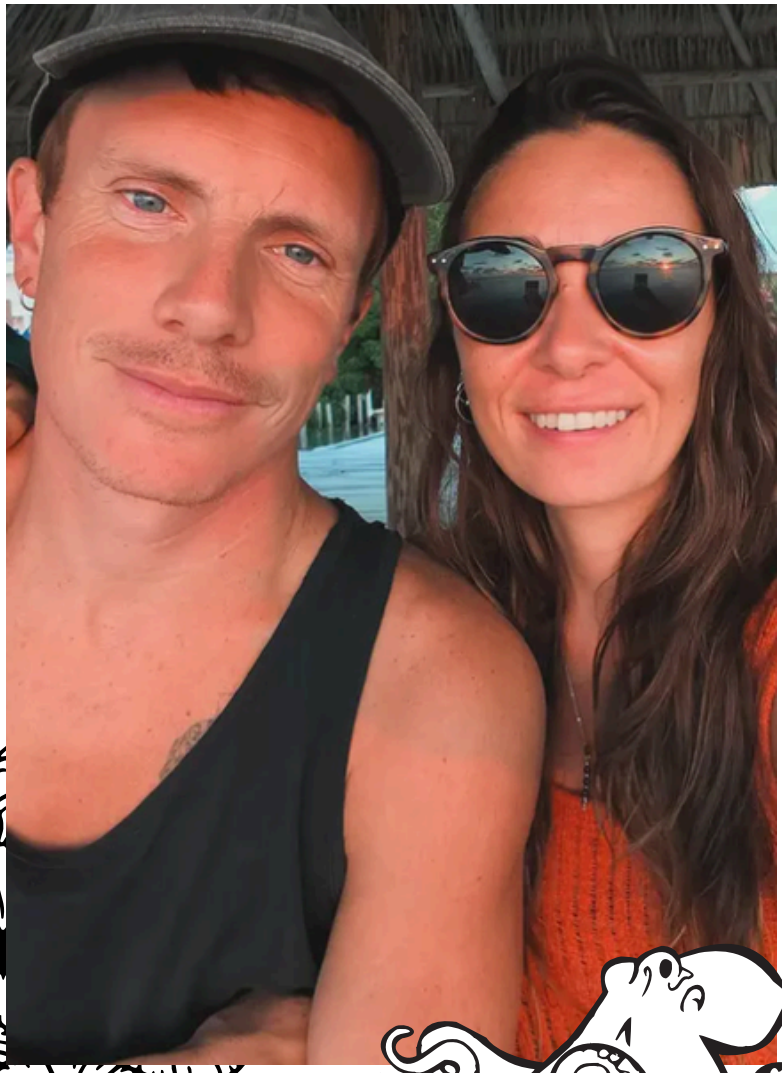


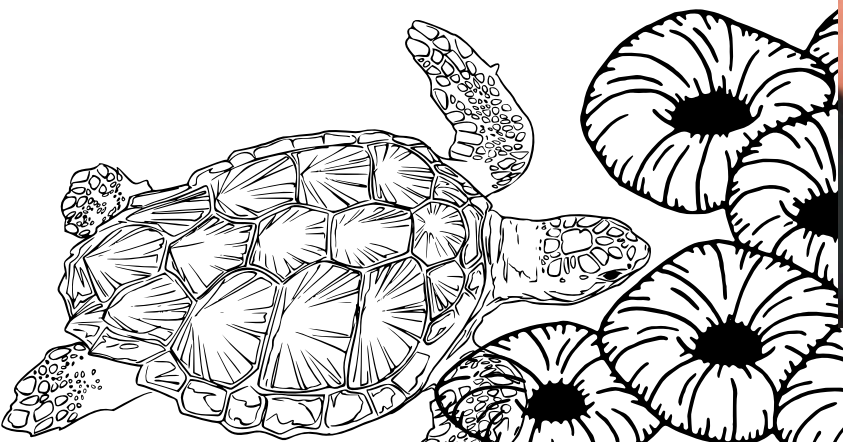


Se dice que el curso de buceo genera un antes y un después. ¿Cómo los nutrió esa experiencia inmersiva y de qué manera exacta cambió o amplió su visión sobre la naturaleza en el resto de la travesía?

Sebastián: Qué bueno que nos hayan hecho una pregunta con respecto al buceo, porque de verdad ha sido de las experiencias más lindas y enriquecedoras que hemos tenido. Nosotros salimos de Chile con dos buceos prácticamente, no éramos nada entendidos en esta materia. Después, en Ecuador, empezamos a tener nuestros primeros acercamientos con este mundo y nos voló (asombró) la cabeza; fue amor a primera vista haciendo solo snorkel.
Amparo: Totalmente.
Sebastián: Seguimos haciendo snorkel...
Amparo: Durante todo el viaje.
Sebastián: Hasta que llegamos a Utila, una isla frente a Honduras. Ahí tuvimos la oportunidad de sacar el primer curso de buceo, el Open Water, y terminamos como buzos certificados.
Amparo: Sí, y después en México.
Sebastián: En México nos tocó conocer a un chileno que hoy en día ya es amigo. Él es instructor, vive en Mahahual, en el Caribe, y nos mostró la segunda barrera de coral más grande del mundo, de unos 1000 kilómetros, que parte en México y termina en Honduras. Después entramos a Belice, yo justo estaba de cumpleaños, Amparito me quiso hacer un regalo, llegamos a un centro de buceo y...
Amparo: Terminamos hablando con las dueñas. Resulta que hicimos un intercambio de artesanía y material para redes sociales, y así pudimos sacar tres cursos de buceo. Hoy en día somos certificados como Dive Master, con lo que ya puedes trabajar.

Sebastián: Está bueno porque es el primer curso profesional. Si queremos trabajar de esto en el viaje, sirve tenerlo como segunda opción.
Amparo: Esto ya es algo personal: hace un tiempo tuvimos una pérdida de embarazo y fue muy duro por estar lejos de la familia y por la situación en sí. No quiero entrar en detalles, pero, sin duda, esto del mar fue una curita (consuelo) para el corazón, porque si hubiese estado embarazada no habría podido hacerlo. Es impresionante lo que uno siente allá abajo, es desconexión total y aprendizaje puro. Impresiona la variedad de especies animales. Nos enseña mucho a valorar; el mar es súper importante para nuestras vidas, produce más de la mitad del oxígeno que respiramos y regula el clima, así que es muy valioso.
Sebastián: Los corales también. Sin los corales, prácticamente el planeta no podría subsistir, así que hay que respetarlos y cuidarlos.





Alaska es la meta definitiva para la mayoría de los que suben por el continente. Una vez que alcancen ese hito geográfico, ¿qué sigue para Petrapera? ¿Ven viable o deseable la idea de volver a reinsertarse en una vida sedentaria o tradicional?

Sebastián: El día después del Santo Grial. Buena pregunta, Maca. Ni yo sé responderte esto, creo. Pero mira, lo primero es cerrar este proyecto, con el que ya llevamos un montón de años, y llegar a Alaska; ahí se verá.
Amparo: Sí, ir pasito a pasito.
Sebastián: Pasito a pasito, como dice Amparo. Hay un montón de proyectos. Puede ser cambiarnos de continente, seguir en este modo de viaje, o quizás cambiar la forma de viajar respecto al vehículo. Quizás ya no seguir en un camper y hacerlo en moto o en bicicleta, lo hemos pensado. Nunca se sabe.
Amparo: Quizás también volver a Chile, uno nunca sabe.
Sebastián: Exacto, pero creo que la opción más viable es que, después de Alaska, queremos estabilizarnos un poco. No movernos tanto, porque eso desgasta y cansa un montón. Quizás nos quedemos viviendo por allá en Canadá o en Estados Unidos, es muy probable.
Amparo: Sí, aunque primero nos tienen que salir las visas.
Sebastián: Claro. La idea es pulir un poquito más el inglés y ahí se verá, pero todo puede pasar en realidad.
Amparo: Y si el día de mañana volvemos a Chile...
Sebastián: ...que a nosotros nos encantaría, más a futuro. Yo por lo menos nací en Santiago. Amparo nació en Curicó, pero se crio en Santiago, y no creo que viviríamos ahí.
Amparo: Claro, no volveríamos a Santiago.
Sebastián: No creo. Quizás nos iríamos al sur de Chile, no sé.
Amparo: Sobre lo de reinsertarse en una vida sedentaria o tradicional, es difícil. Creo que es una de las cosas más duras para los viajeros. Imagínense, después de cuatro años viviendo así, volver a una vida laboral común y corriente va a ser muy complejo. Pero bueno, ahí se verá.
Sebastián: Ahí se verá, vamos viendo. Tampoco estamos cerrados, estamos abiertos a toda posibilidad de que cualquier cosa pueda pasar.









Y por ultimo la anécdota más graciosa que recuerden, puede ser más de una

Amparo: Ah, esta está buena. El bonus track (pista adicional o anécdota extra). Son varias, pero una de las que nos acordamos es que una vez dejé al Seba encerrado adentro del baño de la van, sin darme cuenta obviamente. Estábamos en Ecuador, vendiendo pizzas y empanadas. El Seba siempre salía a vender a la playa con la bandeja. Ese día me había reclamado: "Oye, tú nunca sales". Entonces le dije: "¿Sabes qué? Mientras te pegas (das) una ducha, voy a ir a vender las empanadas, vendo todo y vuelvo". Me fui súper contenta. La cosa es que fui, vendí todo por suerte, y de repente vuelvo y me encuentro con otros amigos viajeros con los que estábamos compartiendo en la playa. Me miran con una cara y yo digo: "Chucha, qué pasó", y me dicen: "Dejaste encerrado al Seba, no sé cuánto rato habrá pasado".
Sebastián: Claro, yo me estaba duchando y la Amparito tiene la mala maña (costumbre) de cerrar la puerta por fuera. No me di cuenta y, cuando me quise salir, ella ya no estaba. Así que cagué (quedé atrapado). Estaba en pelota (desnudo) ahí adentro y dije: "Cómo chucha salgo". Había clientes afuera porque estábamos vendiendo pizzas. No sabía si salir en pelota por la ventana, estuve a punto, pero había gente en la playa, no podía salir así. Un paréntesis: yo me acuerdo que escuchaba a mis amigos argentinos que estaban afuera. Escuchaba cómo hablaban, pero ellos no me escuchaban a mí porque yo estaba dentro del baño. Les empecé a pegar a la puerta y estos huevones (amigos) escuchaban, pero pensaban que yo los estaba hueveando (molestando). Yo les pegaba, me respondían tocando de vuelta y yo pensaba: "Estos son tarados". Así que en un minuto tiré la toalla, dije: "Me voy a quedar acá achunchado (resignado)" y me senté. Habré estado media hora esperando a que alguien me rescatara, hasta que uno de mis amigos se dio cuenta y me sacó.
Amparo: Y después vuelvo yo y están todos estos amigos con cara de: "Te van a matar". Fue chistoso porque, imagínate con la cara que me estaba mirando. Me iba a retar y a regañar, y justo llegó una familia de como diez personas a pedirnos pizzas y empanadas. Ahí le dije: "No me digas ni una huevada (cosa), ponte a hacer pizza, a picar cebolla y a armar tres empanadas".
Sebastián: Y así no le pude decir nada. Me tuve que comer toda la rabia y ponerme a vender nomás. Pero fue bien chistoso. Algún día la voy a tener que encerrar yo. Bueno, chiquillos, espero que les haya gustado, no haberlos lateado (aburrido) mucho, que no nos hayamos alargado tanto y eso.





Amparo: otra chistosa fue cuando pillamos a estos venezolanos que estaban tirando.
Sebastián: Bueno, claro, y esta otra anécdota no sé si la quieren poner o no, como ustedes quieran. Estábamos en Venezuela, eran como las tres de la mañana y, de repente, se empieza a mover la Petra, pero con tutti (con mucha intensidad). Ya habíamos tenido otro episodio donde se empezó a mover y nos estaban robando una funda de una bicicleta. El tema es que se empezó a mover la Petra y yo dije: "Ya está, nos están robando", y no sabíamos qué pasaba. De repente, empiezo a sentir ruido en la escalera y pensé: "Ya están en el techo, seguro se están robando el horno o algo". Me bajo en pijama y veo a dos huevones (personas) que estaban tirando (teniendo relaciones sexuales). El tipo se estaba subiendo los pantalones y la mina (mujer) se estaba arreglando el sostén. Estaban ahí, dale que dale, y por eso se movía la Petra. Así que tuve que pedirles disculpas: "Perdón, están en esa, sigan, les presto la cama" jajaja. Fue como: "Perdón, perdón", y ellos respondieron: "Ya nos vamos", no sabían que había gente viviendo adentro. Esa anécdota también es para el recuerdo.



@petrapera

Subscribe y sígelos

EN REDES



Cocina en Ruta

S´MORES

(POR FAVOR, COMPARTAN LAS RECETAS QUE MAS DISFRUTAN EN CADA VIAJE)

INGREDIENTES

- Galletas tipo Graham (o cualquier galleta plana, firme y ligeramente dulce).
- Malvaviscos grandes.
- Barra de chocolate fino (elige uno estándar con leche, funde más rápido que los de alto porcentaje de cacao).



Paso a Paso:

Método 1: En fogata

1. Busca una rama limpia o usa un pincho de metal. Ensarta el malvavisco.
2. Acércalo a las brasas de la fogata, no directamente al fuego vivo. Gíralo despacio. El objetivo es que quede dorado y caramelizado por fuera, y fundido por dentro.
3. Arma la base en tu mano o en un plato: una galleta y un trozo de chocolate encima.
4. Apoya el malvavisco caliente sobre el chocolate.
5. Coloca otra galleta encima a modo de tapa, presiona hacia abajo y tira del palo para sacarlo. El calor del malvavisco derretirá el chocolate en segundos.

Método 2: Al horno

1. Enciende el horno a 200°C (o usa la función de grill/dorador si la tiene).
2. En una bandeja resistente al calor, coloca las galletas que usarás como base.
3. Pon un cuadrado de chocolate sobre cada galleta y un malvavisco encima.
4. Mete la bandeja al horno durante 2 a 3 minutos. No te alejes; el azúcar se quema muy rápido. Sácalos cuando el malvavisco esté hinchado y dorado.
5. Retira la bandeja, pon la galleta superior sobre cada uno y presiona suavemente.

Vanessa y Edison abandonaron la «estabilidad» tradicional tras eventos que cambiaron su perspectiva. Salieron a la ruta para mostrarle el mundo a sus hijos y operar a tiempo completo en familia, rompiendo el mito de que la logística con niños impide este tipo de expediciones



AVENTURAS con pequ

Fotográfia gentileza de AVENTURASCONPEQUE

Siempre hay un momento exacto donde la fantasía choca con la realidad. ¿Cuál fue el detonante real, esa situación o conversación cruda, que los hizo decir "basta de la rutina, nos vamos", dejando de lado el "quizás algún día"?

Edison: El primer detonante fue un amigo del trabajo; su esposa falleció de cáncer cerebral el año pasado y dejó a dos niñas de 3 y 6 años. Cuando eran jóvenes, habían hecho un viaje similar al nuestro por toda la Panamericana. En el funeral hablaron mucho sobre esa experiencia, y el esposo mencionó lo agradecido que estaba por ese viaje y por las memorias que tenía con ella.
En ese momento nos pusimos a pensar: "¿qué tal si hacemos esto?" y empezamos a evaluar la idea. Además, la madre de mi esposa falleció hace unos tres años. Ella siempre tuvo la filosofía de disfrutar el ahora, aprovechar que somos jóvenes, arriesgarnos y no tener miedo a hacer cosas.
A esto se suma el hecho de tener hijos y querer pasar más tiempo con ellos. En Estados Unidos teníamos una niñera que los criaba mientras mi esposa y yo trabajábamos. Entonces, vimos que era una acumulación de factores: primero, el deseo de que al menos uno de nosotros crie a nuestros niños, que en este caso sería yo; segundo, la muerte de la esposa de mi amigo, que nos recordó que la muerte puede llegar en cualquier momento; y tercero, el fallecimiento de mi suegra.
Ese fue el punto de quiebre. Seis meses después del funeral compramos el camper (casa rodante). Pasaron siete meses más, pusimos nuestra casa en renta y salimos. Ya llevamos seis meses viajando.
.







family







Consideran este viaje una travesía con inicio y final o es una forma de vida sin fecha de término y cómo lo han hecho posible en términos económicos?

Edison: Empezamos con la meta de viajar solo por un año, pero nos dimos cuenta de que no es posible recorrer Norteamérica y Sudamérica en ese tiempo. Así que lo hemos extendido a dos, o quizás tres años. No serán más de tres años, porque queremos establecernos en un lugar fijo.
En términos económicos, contábamos con ahorros. Luego pusimos nuestra casa en renta y obtenemos un ingreso extra de ahí. Finalmente, uno de los dos tenía que seguir trabajando; como mi esposa ya tenía un empleo remoto, decidimos que ella continuara.

Sabíamos que en Sudamérica encontraríamos diferentes retos, así que era mejor que yo me encargara de la logística: conducir, buscar agua, descargar las aguas negras (aguas residuales) y hablar con los locales. Además, salir con los niños mientras ella trabaja nos pareció más seguro; me siento físicamente preparado para defenderlos si ocurre algo, y no habría sido cómodo para ella salir sola con ellos mientras yo trabajaba.
En resumen, la forma principal en que financiamos este viaje es con el trabajo de mi esposa. A esto se suman las redes sociales, que han tenido un buen crecimiento en los últimos dos meses y se han convertido también en una fuente primordial para sustentar esta ruta.





Cúal es la anécdota positiva y negativa que los ha marcado en la ruta?

Edison: La anécdota positiva ha sido darnos cuenta de que el mundo no es tan peligroso como la gente o las noticias lo pintan. Hemos experimentado que al viajar tu mente se abre; ves cosas buenas y malas, pero predominan las buenas. Con comunicación y un buen corazón puedes conocer gente increíble. Ese ha sido un gran cambio en nuestra vida.
Sobre todo, ver el aprendizaje de nuestros hijos nos ha dejado con la boca abierta. En el aspecto social, interactúan muy bien con diferentes personas y no tienen miedo de hablar con la gente. Aprenden muchísimo porque todos los días ven animales, paisajes y cosas nuevas.
En cuanto a lo negativo, tal vez han sido algunos roces con la policía; es la única experiencia negativa que hemos tenido, aunque no ha llegado a ningún extremo. Aparte de eso, nada más. Quizás otro punto negativo es que nuestra caravana (casa rodante) es muy grande, por lo que a veces nos metemos en pueblos pequeños y eso nos genera mucho estrés.

Cuál ha sido el momento en que han mirado los ojos de sus niños y han identificado ese momento donde ellos están descubriendo y asombrandose del mundo; como si el mundo se colara por una ventana

Edison: Es algo bien simple. Estuvimos seis meses en México y a nuestros hijos les hablamos solo en español, porque el inglés lo aprenderán sí o sí por su mamá. Ella tiene sangre mexicana, pero no conoce mucho de la cultura ni de la comida; es la cuarta generación y su familia lleva más de cien años en Estados Unidos.
Al estar allá, hubo un momento en el que Héctor empezó a decir cosas como: "quiero Jamaica" (infusión de flor de hibisco), "quiero un popote" (tubo de plástico para sorber líquidos) o "mira, un tope" (reductor de velocidad en la vía). Notar que asimila aspectos de la cultura sin que se los enseñemos directamente, o escucharlo llamar "chapulines" (saltamontes) a los insectos, ha sido increíble.
Ver sus reacciones ante cada nuevo paisaje y cada animal no tiene precio. Le fascinan los camiones que cruzamos en la ruta, sus favoritos son los monos aulladores y los cocodrilos. Además, disfruta mucho hacer caminatas y conocer niños nuevos todo el tiempo. Presenciar todo ese desarrollo en él es el momento en el que nos damos cuenta de que todo esto realmente vale la pena.

En una casa tradicional la dinámica de poder es clara. En la ruta, el día a día exige colaboración constante. ¿En qué momento exacto sintieron que la relación mutó de "cuidar a los niños" a ser una verdadera manada, donde ellos también sostienen la moral y la logística del viaje?

Edison: Creo que ellos se dan cuenta cuando ya estamos en movimiento. Si les pido que recojan sus juguetes, lo hacen; y cuando nos vamos a mover, van directamente al carseat (silla de seguridad infantil para el auto). Ahora estamos entrenando a Héctor para ir al baño y él también está entendiendo que es algo importante.

Poco a poco vemos esa colaboración de su parte. Son muy pequeños, tienen apenas tres y un año, así que es poco, pero está ahí. Por ejemplo, el bebé a veces agarra cosas que no debe; si se nos cae un cuchillo, lo toma. Héctor, al ser el mayor, sabe que eso no se puede hacer y se lo quita. O si nuestras cámaras están en un lugar donde el bebé las alcanza, Héctor ya aprendió que son de papá y no se tocan; entonces se las quita y me avisa: "papá, mira, el bebé tenía esto". Ver ese nivel de atención es genial.

Al compartir cada segundo del día en pocos metros cuadrados, las palabras a veces sobran. ¿Cómo han desarrollado esa intuición para leerse mutuamente y saber qué necesita el otro, ya sea espacio, contención o silencio, sin tener que verbalizarlo?

Edison: Hay momentos estresantes, sobre todo porque no tenemos un lugar separado para relajarnos o estar en silencio; estamos prácticamente en una sola habitación. A veces los niños lloran y ahí depende de la situación. Si veo que mi esposa está muy agobiada –por ejemplo, ahora que trabaja de 6 a. m. a 2 p. m.– hago lo posible por salir del camper para que ella se quede sola y tenga silencio. Luego, cuando termina su turno, si he tenido un día difícil con los niños, ella asume el cuidado para ayudarme.

Llevamos casi 10 años casados, así que ya sabemos cómo reaccionamos; en ese aspecto no ha sido muy distinto a vivir en una casa. Al principio sí era complicado porque faltaba organización y todo era un caos, pero ahora tenemos más equilibrio. Sabemos dónde están las cosas y conocemos las rutinas y horarios de los bebés, lo que hace la convivencia más controlable y evita peleas o tensión entre nosotros.

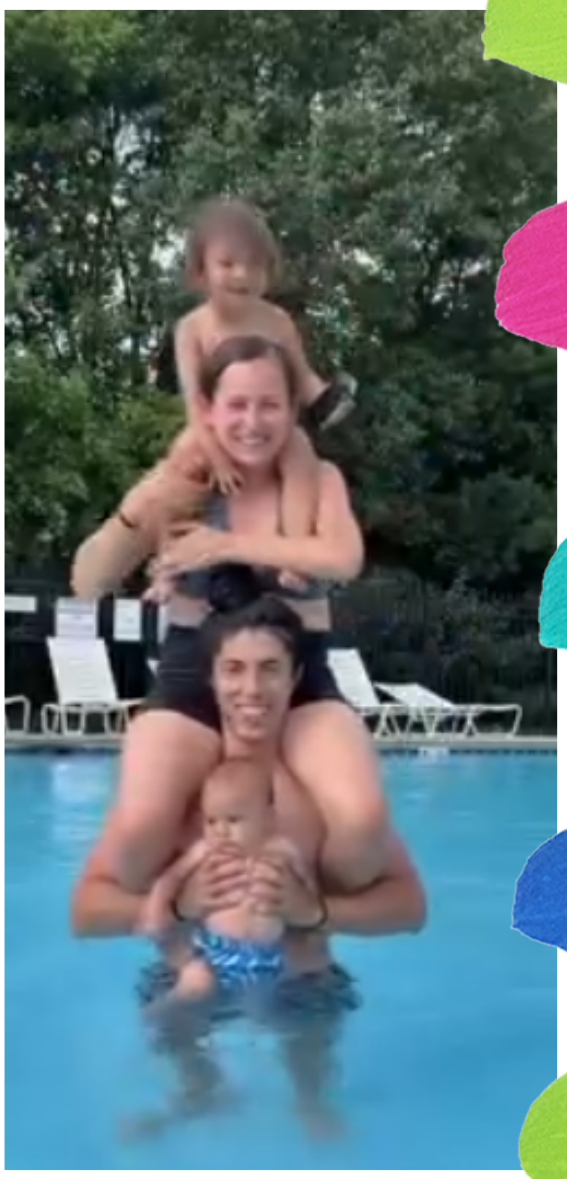






Siendo totalmente crudos, ¿cuál era el mayor miedo que tenían antes de arrancar y cómo la realidad de la ruta se encargó de destruirlo?

Edison: El mayor miedo era la inseguridad que la gente piensa que se vive en nuestros países de Latinoamérica, sumado a la corrupción de la policía. Sin embargo, la realidad ha sido que hay mucha más gente buena que mala. Siempre hay alguien que te va a dar la mano (ayudar) de una u otra forma, y eso ha opacado gran parte de esos temores. Por ejemplo, llevamos una herramienta que descarga electricidad (táser o arma de electrochoque) que al principio teníamos siempre a nuestro alcance. Ahora ya ni la tenemos a mano porque no nos sentimos tan inseguros. Mantenemos la guardia alta, pero ya no al nivel de antes.



La vida de ciudad te da horas contadas con la familia. Convivir 24/7 cambia la percepción. ¿De qué detalles se han dado cuenta que jamás habrían notado en la rutina tradicional?

Edison: Cuando estábamos en Ohio pasábamos más tiempo en la casa y no salíamos tanto. En esta vida, en cambio, es emocionante salir del camper (casa rodante) todo el tiempo porque siempre hay lugares y cosas nuevas por conocer. Esto nos hizo darnos cuenta de por qué nos encerrábamos tanto al estar en un lugar fijo.
Segundo, convivir 24/7 te hace notar detalles de la rutina tradicional. Por ejemplo, tomar una ducha bien larga con agua caliente sin importar cuánto gastas; es algo que uno normalmente no aprecia y tampoco dimensiona el impacto que puede causar en la tierra.
Y por último, creo que lo más importante es que uno no necesita tanto para vivir. En la ruta nos hemos dado cuenta de que con las pocas cosas que llevamos somos felices y no necesitamos nada más. Esta experiencia nos ha dado una nueva perspectiva para no acumular tantas cosas el día que volvamos a estar en una casa.



Cuando el entorno cambia todos los días –el clima, el paisaje, el idioma–, ustedes son su única constante. ¿Cómo se asume el peso de ser el único refugio emocional absoluto de sus hijos, y cómo esa dependencia total ha reformulado el concepto de familia para ustedes?

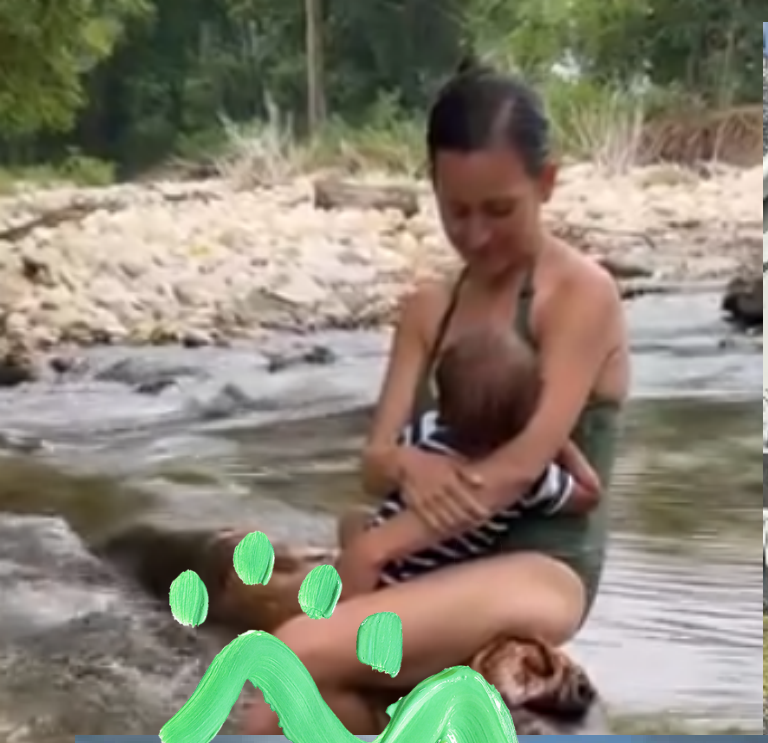
Edison: Como somos inmigrantes en otro país, ya estábamos acostumbrados a no tener ayuda; siempre hemos sido solo mi esposa, mis hijos y yo. Por lo tanto, ya habíamos desarrollado esa independencia y mis hijos ya veían en nosotros ese refugio emocional.
Aquí en la ruta seguimos viviendo la experiencia de ser papás nuevos, y para nosotros la familia es lo más importante. Al principio, cambiar de entorno y movernos constantemente era un poco estresante, pero ahora se ha vuelto algo súper normal.
Lo más hermoso es llegar a un lugar nuevo y ver a tus hijos y a tu esposa sonreír. Pasar un buen rato juntos hace que se te olviden todos los malos momentos. Ese refugio emocional te demuestra que no importa si estás en una casa, en un barco, en un avión o en una camper; el hogar es la familia, es esa interacción constante entre padres e hijos.

Cuando el entorno cambia todos los días –el clima, el paisaje, el idioma–, ustedes son su única constante. ¿Cómo se asume el peso de ser el único refugio emocional absoluto de sus hijos, y cómo esa dependencia total ha reformulado el concepto de familia para ustedes?

Edison: Bueno, yo creo que la ruta nos ha enseñado que estar incómodos es parte del aprendizaje y del crecimiento en la vida. Nos ha enseñado a mantener la calma en situaciones cambiantes y tensas.
En cuanto a mis hijos, espero que aprendan a conservar esa misma calma en situaciones difíciles, y que vean que siempre hay una salida hacia algo bueno. Además, quiero que entiendan que hay más gente buena que mala, aunque siempre deben mantener la guardia alta.
Finalmente, espero que esto les demuestre que no deben tener miedo de luchar por sus sueños. Quiero que vean que nosotros lo hicimos posible por la familia, para aprender de todos nosotros, y que de esto se lleven una lección de vida. Creo que aunque son pequeños, esta experiencia quedará impregnada en su ADN, en su mente y en su ser.









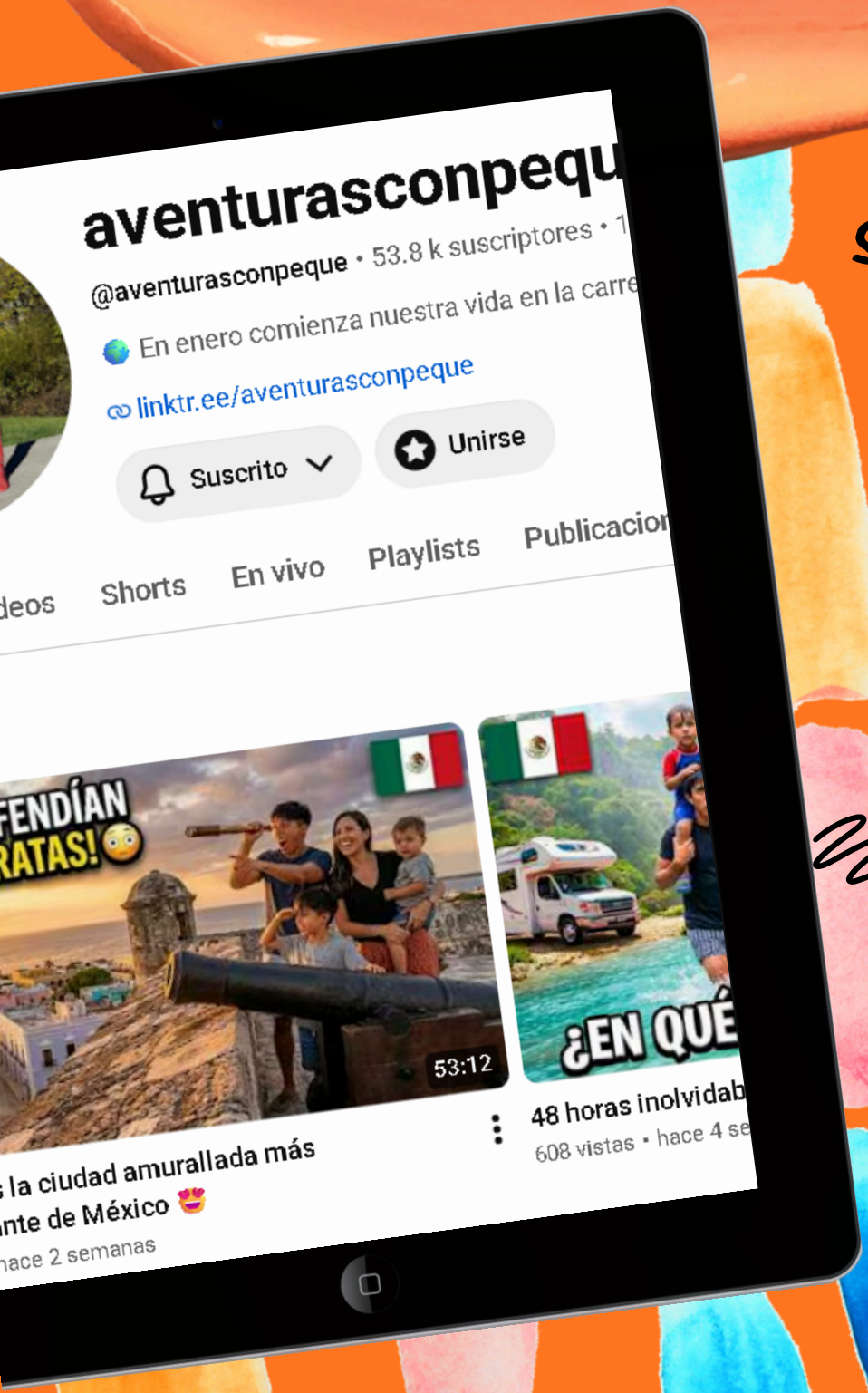


hemos aprendido a valorar muchísimo más las pequeñas cosas





@AVENTURASCONPEQUE



Subscribe y sígelos

EN REDES



El entrenamiento del microbioma

CUANDO LA DIETA ESTRICTA PONE EN RIESGO AL PERRO VIAJERO



Dr. Gabriel Jara
Médico Veterinario / Viajero

El mito del estómago frágil: la trampa de la dieta única en la ruta

Las consultas veterinarias más predecibles tienen un patrón común: perros adultos sobreprotegidos bajo regímenes estrictos de una sola marca de alimento ultraprocesado que, ante el más mínimo cambio de fórmula, colapsan con diarreas agudas y descompensación digestiva. En la vida urbana y estática, esto pasa desapercibido; en la ruta, donde la disponibilidad de suministros cambia en cada región, es una vulnerabilidad crítica.
La creencia de que el sistema digestivo canino es un mecanismo delicado que requiere una dieta inmutable es un error conceptual alimentado por la comodidad urbana y el marketing de los grandes fabricantes. Biológicamente, el perro desciende de carnívoros oportunistas capaces de procesar una amplia variedad de sustratos. Su tracto digestivo no está diseñado para la rigidez absoluta.

El entrenamiento del microbioma

La resistencia de un perro viajero no radica en encontrar una única marca milagrosa para cargar en el vehículo de por vida, sino en construir un sistema digestivo versátil desde cachorro. La evidencia en gastroenterología veterinaria demuestra que la diversidad del microbioma intestinal depende directamente de la variedad de la dieta durante el crecimiento.
Exponer al cachorro a distintas fuentes de proteínas y formulaciones comerciales entrena a las poblaciones bacterianas y estimula la tolerancia del sistema inmune intestinal. Si el intestino solo conoce un tipo de croqueta, las cepas bacterianas especializadas en otros componentes se atrofian. Al cambiar de alimento de forma imprevista, el ecosistema intestinal se desploma.

La adaptación en movimiento

Acostumbrar al animal a alternar marcas y tipos de comida desde los primeros meses de vida genera el margen de maniobra indispensable para la vida nómada.
En el camino real, las estanterías de las tiendas locales varían de un pueblo a otro; depender de una sola etiqueta comercial a miles de kilómetros del punto de partida es inviable.

Un perro cuyo organismo ha aprendido a flexibilizar su digestión tolera los cambios de ingredientes sin sufrir patologías. La salud digestiva en movimiento no se protege con burbujas de cristal, sino exponiendo el organismo de forma temprana a la diversidad real del entorno.

La clásica regla clínica de mezclar el alimento viejo con el nuevo de forma gradual durante una o dos semanas es, en realidad, un parche para estómagos malcriados. En un intestino ya entrenado para la variabilidad, esta transición tediosa resulta innecesaria. Un perro biológicamente apto para el viaje puede terminar un saco de alimento a base de cordero un martes y empezar uno de salmón o res el miércoles sin presentar un solo episodio de diarrea. Esta eficiencia metabólica es lo que marca la diferencia entre avanzar kilómetros con tranquilidad o pasar los días limpiando un desastre en el interior de la cabina.

Además, la logística fronteriza destruye cualquier plan de dieta estricta. Las barreras fitozoosanitarias entre países no entienden de caprichos comerciales ni de sensibilidades gástricas. Cruzar aduanas con bultos de comida abiertos o formulaciones que contienen proteínas restringidas por brotes sanitarios suele terminar con el alimento decomisado en el contenedor de basura del inspector. Si el sistema digestivo del perro colapsa al perder su ración habitual tras un control aduanero, el itinerario entero queda condicionado a una urgencia veterinaria.



No se trata únicamente de la croqueta. El agua que bebe el animal cambia drásticamente en su composición mineral, acidez y carga bacteriana de un campamento a otro. Un microbioma intestinal robusto, forjado a través de la diversidad constante de alimentos sólidos, actúa como la primera barrera defensiva frente a las fluctuaciones del agua local. Un intestino blindado amortigua el impacto del estrés ambiental y los cambios hídricos, evitando que una simple toma de agua de pozo o de un arroyo termine en una gastroenteritis aguda.

Humanizar la nutrición canina proyectando ansiedades urbanas sobre el plato del perro es un error limitante en la ruta. El perro es un superviviente nato, pero su resiliencia necesita ser cultivada en la práctica, no anestesiada por la comodidad de un entorno controlado. Preparar a un animal para una vida nómada exige romper el ciclo de la sobreprotección digestiva. Un perro verdaderamente libre no es solo el que viaja a todas partes, sino el que es capaz de asimilar el mundo que recorre sin enfermar en el intento.



BBIBLIOGRAFÍA CIENTÍFICA DE RESPALDO

- Pilla, R., & Suchodolski, J. S. (2020). "The Role of the Canine Gut Microbiome in Health and Gastrointestinal Disease". Frontiers in Veterinary Science.
- Hemida, M. B., et al. (2021). "Early life modifiable exposures and their association with owner reported inflammatory bowel disease symptoms in adult dogs". Frontiers in Veterinary Science.
- Wernimont, S. M., et al. (2020). "The Effects of Nutrition on the Gastrointestinal Microbiome of Cats and Dogs: Impact on Health and Disease". Frontiers in Microbiology.
- Hand, M. S., et al. (2010). Small Animal Clinical Nutrition (5th ed.). Mark Morris Institute.




¡CONÉCTATE Y GANA
EN CUALQUIER LUGAR
CON STARLINK!
¿Vives la vida camper? Ahora puedes tener internet de ale alta velocidad donde quiera que vayas.
¡OBTÉN UN MES DE SERVICIO STARLINK TOTALMENTE GRATIS!*
¡ESCANEA EL CÓDIGO QR PARA RECLAMAR TU MES GRATIS!
STARLINK
*Oferta sujeta a los términos y condiciones del programa de recomendaciones de Starlink. Limitado a nuevas suscripciones.

Horoscopo viajero

Aries (21 mar - 19 abr) El Carro (Invertido) Frena. La carta indica que estás forzando la máquina. Quieres cubrir demasiados kilómetros diarios y el desgaste físico y mecánico te va a pasar factura. Este mes de julio, la victoria no es llegar primero, es llegar con el motor entero. Reduce la jornada de manejo a la mitad.

Tauro (20 abr - 20 may) El Emperador Las reglas y la burocracia se imponen. Te vas a enfrentar a papeleos de importación temporal, seguros o cruces fronterizos densos. No intentes saltarte los protocolos ni discutir con la autoridad local. La estructura manda; ten tus carpetas en orden y paga lo que haya que pagar sin chistar.

Géminis (21 may - 20 jun) El Loco Una ruta que tenías planeada al milímetro se va a cortar por un imprevisto climático o un derrumbe. La carta del Loco te exige saltar al vacío y tomar ese desvío de tierra que no aparece en la aplicación. La verdadera aventura de este mes arranca donde se termina el pavimento y la planificación.

Cáncer (21 jun - 22 jul) El Ermitaño Demasiada vida social de camping te está agotando. Necesitas aislarte. Busca un boondocking lejos de otras casas rodantes, apaga el teléfono y pasa un par de días solo escuchando el viento golpear la chapa. Tu mente y tu vehículo necesitan este silencio para recalibrar.

Leo (23 jul - 22 ago) El Sol Cuidado con la temperatura. Si estás en el hemisferio norte, el calor va a castigar tu sistema de refrigeración y tus paneles solares trabajarán al límite; si estás en el sur, el frío extremo pondrá a prueba tu aislamiento. La clave de julio es la gestión térmica. No subestimes el clima.

Virgo (23 ago - 22 sep) El Mago Se viene una falla técnica en medio de la nada. No habrá talleres cerca. El Mago te dice que tienes todas las herramientas y el conocimiento a bordo para solucionarlo. Poxipol, alambre, cinta adhesiva y pura maña. Confía en tu instinto mecánico, la solución temporal será mejor que la original.

Libra (23 sep - 22 oct) La Justicia El peso está desbalanceado y las ballestas de tu suspensión lo saben. Llevas demasiada carga inútil acumulada en un solo lado del vehículo. Este mes toca vaciar las bauleras, redistribuir el peso y dejar ir lo que no has usado en los últimos mil kilómetros. Equilibra la nave.

Escorpio (23 oct - 21 nov) La Torre anuncia destrucción de planes. Algo estructural en tu ruta se cae. Un puente cerrado, un repuesto que no llega, un país que cierra el paso. Frustrarse no sirve. Asimila el golpe rápido, da la vuelta en U y traza una ruta completamente nueva. La resistencia al cambio solo genera estrés.

Sagitario (22 nov - 21 dic) La Rueda de la Fortuna Julio te tira los dados a favor. Esa ventana de buen clima que necesitabas para cruzar una cordillera o navegar una ruta de ripio difícil se va a abrir justo cuando llegues. Aprovecha el impulso y no postergues el tramo; la suerte del viajero es fugaz y hay que exprimirla en el momento.

Capricornio (22 dic - 19 ene) La Templanza Gestión estricta de fluidos. La Templanza te advierte sobre derroches. Calcula bien tus distancias entre gasolineras y controla el consumo de tu reserva de agua potable. Este mes te meterás en zonas donde el abastecimiento es nulo. Mide cada gota de combustible, aceite y agua como si fuera oro.

Acuario (20 ene - 18 feb) La Estrella Deja de mirar la pantalla del GPS. La Estrella te pide que vuelvas a la navegación análoga. Levanta la vista, pregúntale al camionero local, al vendedor del pueblo o fíjate en las marcas del terreno. La tecnología te va a tirar por el camino equivocado este mes; la sabiduría de la ruta está en la gente del lugar.

Piscis (19 feb - 20 mar) El Colgado Pausa obligatoria. Te vas a quedar varado unos días, ya sea esperando una pieza de repuesto, un visado o que pase una tormenta. El Colgado te enseña a no desesperar en la inmovilidad. Usa este tiempo muerto para adelantar trabajo, escribir, editar fotos o hacerle limpieza profunda al habitáculo.





SUSCRIBETE A LA REVISTA

LINKTR.EE/BITACORA_OFFROAD

Aquí encontraras la revista y nuevas publicaciones

Ve nuestro contenido on line




BITACORA
OFF ROAD